
políticas sociales

Experiencias y metodología
de la investigación participativa.

John Durston y Francisca Miranda
Compiladores



NACIONES UNIDAS



División de Desarrollo Social

Santiago de Chile, marzo de 2002

Los artículos reunidos en el presente número de la serie Políticas Sociales fueron presentados al seminario: "Experiencias y metodología de la investigación participativa", organizado por la División de Desarrollo Social y realizado en Santiago de Chile, el día 5 de mayo de 2000.

Las opiniones expresadas en este trabajo, que no fue sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1715-P

ISBN: 92-1-322005-7

ISSN: 1564-4162

Copyright © Naciones Unidas, marzo de 2002. Todos los derechos reservados

N° de venta: S.02.II.G 26

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y.10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades	
Rodrigo Contreras	9
A. Introducción.....	9
B. Una mirada a los objetivos y principios de la IAP	10
C. La participación y la IAP aplicadas a los procesos de desarrollo	13
D. La IAP como herramienta de las políticas públicas	14
II. Investigación participativa: nacimiento y relevancia de un nuevo encuentro ciencia-sociedad	
Gonzalo Falabella	19
A. Introducción.....	19
B. Metodología de la investigación participativa.....	21
C. Las técnicas (que envuelven en la investigación a los sujetos, objeto de estudio).....	23
D. El ciclo de la construcción científica.....	26
E. ¿Es posible el desarrollo de la investigación participativa hoy en Chile?	27
F. Las nuevas condiciones	29
G. Los desafíos del presente.....	30
H. Conclusiones.....	31
III. Conversaciones para el entendimiento	
Manuel Canales	33
A. Introducción.....	33
B. Conversar.....	34

C.	Conversaciones para el entendimiento.....	35
D.	Conversaciones, Ciencias, Ingenierías.....	36
E.	Conversación/Sociología	36
F.	Políticas socioculturales: desarrollo cotidiano y conversaciones	37
G.	Conversación y organizaciones.....	39
IV.	Investigación-Acción-Participativa: una metodología para el desarrollo de autoayuda, participación y empoderamiento	
	Mariane Krause	41
A.	Introducción	41
B.	La Investigación-Acción-Participativa como modalidad de intervención psicosocial	42
C.	Conceptos de la psicología comunitaria involucrados en la IAP	44
D.	La práctica de la Investigación-Acción-Participativa	48
E.	Discusión.....	55
V.	Metodologías de Investigación Cualitativa y Participación	
	Irene Agurto	57
A.	Hipótesis 1.....	58
B.	Hipótesis 2.....	59
C.	Hipótesis 3.....	59
VI.	Reflexiones finales	61
	Bibliografía	63
	Serie Políticas sociales: Números publicados	69

Índice de cuadros

Cuadro 1	Tipo de experiencias en relación a objetivos de la investigación participativa	12
Cuadro 2	Mecanismos de participación	14
Cuadro 3	Dinámica de IAP orientada a políticas sociales	15
Cuadro 4	Proceso espiral introspectivo.....	49

Índice de recuadros

Recuadro 1	Proyecto COMPAS	17
------------	-----------------------	----

Resumen

Este número de la serie "Políticas Sociales" reúne cinco ponencias presentadas al Seminario "Experiencias y metodologías de la investigación participativa, las cuales abordan antecedentes teóricos e históricos de la investigación participativa y su potencial aporte para fomentar la participación de la ciudadanía en el diseño e implementación de las políticas públicas y programas sociales.

El reconocimiento de las limitaciones arrojadas por las metodologías tradicionales de investigación de las ciencias sociales y la importancia creciente de propuestas de una mayor participación ciudadana en los programas de superación de la pobreza, denotan la necesidad de generar iniciativas de discusión interdisciplinarias en torno al valor de los mecanismos de participación presentes en las estrategias de desarrollo.

En este marco, la reunión congregó a diversos investigadores que pudiesen aportar experiencias significativas en cuanto a la aplicación de herramientas participativas, con el objetivo de abrir nuevas interrogantes que permitan alimentar propuestas de carácter estratégico generadas desde la sociedad civil.

Introducción

Más allá de los aportes teóricos a los marcos conceptuales sobre participación, el enfoque metodológico tradicional de las Ciencias Sociales ha carecido de elementos participativos, lo que ha debilitado sus procesos de retroalimentación y prueba, además de limitar su aporte a la comprensión de problemas sociales. Existen, sin embargo, diversos métodos de investigación participativa desarrollados en las últimas décadas, cuyo conocimiento puede aportar a la solución de algunas de las limitaciones señaladas.

El potencial de la investigación participativa apunta a la producción de conocimiento, articulando de manera crítica los aportes de la ciencia y del saber popular, con el fin de reorientarlos hacia la acción transformadora de la realidad. A través de sus técnicas, la IAP desencadena intercambios constructivos entre investigador y comunidad en los que se abordan conjuntamente todas las etapas del proceso investigativo y de intervención social. A partir de un diálogo que concede un rol activo a la comunidad, estimula su participación en el diagnóstico y resolución de sus necesidades, poniendo fin a la imposición de lógicas externas que se apropian de la evaluación local y cultural.

En el debate actual sobre políticas públicas, no cabe duda que la sostenibilidad de cualquier estrategia de desarrollo descansa en el involucramiento y participación activos de los diversos actores en los procesos de toma de decisiones. Una gestión estatal consensuada requiere de la participación de las partes interesadas, en instancias que permitan fortalecer la confianza entre el gobierno y la sociedad civil, ampliándose las oportunidades de cooperación y coordinación. En este

contexto, la IAP contribuye a la emergencia de sujetos activos de desarrollo, ya que presupone la constitución de un sujeto colectivo capaz de intervenir con protagonismo en la resolución de sus propias inquietudes. Al ampliar las posibilidades de retroalimentación entre realidades complejas – entre el Estado y la sociedad civil- puede estimular procesos de desarrollo basados en las propias capacidades locales, mejorando el diseño y la rectificación de los diferentes programas de intervención.

En el primer capítulo, Rodrigo Contreras explora las ideas matrices de la IAP y aquellos aspectos que la diferencian de la Investigación acción. Matizando los niveles de participación que pueden darse en un proceso investigativo o de intervención, expone tipos de experiencias en relación a los objetivos de la investigación participativa y mecanismos de participación para el desarrollo. Finalmente, propone una dinámica participativa adecuada para un proceso de investigación orientado a las políticas sociales.

En el segundo capítulo, Gonzalo Falabella revisa los orígenes de la IAP en América Latina, sus fundamentos metodológicos y sus principales técnicas. Con ello abre la discusión acerca de la pertinencia actual de la IAP en Chile y las condiciones existentes que la favorecen y que la limitan. Al respecto presenta condiciones históricas relacionadas a la atomización de los actores sociales y a la crisis de los centros de investigación y acción que han limitado la manera de llevar a cabo la ciencia social en el país.

En el tercer capítulo Manuel Canales subraya el valor epistemológico de la conversación para las metodologías cualitativas. La conversación es entendida desde su concepto límite: como una lógica plural de interconexión subjetiva y como una dimensión posible del sentido común o cotidianidad. Las conversaciones para el entendimiento – aquellas en que se remarca el rango intersubjetivo del hablar, por oposición a las conversaciones para la acción- designan un hablar desprovisto de toda dimensión instrumental, que reporta, a la mirada sociológica, una epistemología de control o de desarrollo: como control, informan lo que la sociedad es. Como desarrollo, las conversaciones transforman la realidad en lo que puede ser. Finalmente, como recurso para el desarrollo, se destaca el rol de la conversación en la restitución de contactos entre la subjetividad y los sistemas decisionales.

En el cuarto capítulo Mariane Krause expone el rol que cumple la IAP como modalidad de intervención psicosocial, y los diferentes paradigmas científicos que la han sustentado. Desde la psicología comunitaria revisa los conceptos de competencia y participación social, empoderamiento y autoayuda, como parte de los objetivos de un proyecto de IAP en el ámbito de enfermedades crónicas. A partir de esta experiencia la autora destaca los aportes de la IAP para generar una relación dialógica entre interventores y destinatarios, y para el empoderamiento de los grupos.

En el último capítulo Irene Agurto discute tres hipótesis relativas a los vínculos entre las metodologías de investigación social y la participación. A través de ellas, señala que existe una creciente consideración del capital humano y social en la resolución de los problemas sociales, y que el aporte de la ciencia social se encuentra en su potencia explicativa y en su capacidad de articularse con disciplinas de la acción, a fin de promover la participación.

I. La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades

Rodrigo Contreras O.

A. Introducción

La vitalidad que ha cobrado en la última década la inclusión de la participación comunitaria en la implementación de estrategias de desarrollo local, ha hecho revalidar las ideas fuerza que caracterizaron las metodológicas participativas desde principios de la década del 60, en tanto éstas han mostrado su viabilidad en descubrir y entender el conocimiento y el saber local (ya sea en torno a lo productivo como a lo cultural), como claves para la sustentabilidad de los proyectos de intervención, así como para fortalecer el empoderamiento de los sectores marginados social, política y económicamente, asegurando así su validación como sujetos de derechos y actores de su desarrollo.

El presente texto intentará revalidar la Investigación Acción Participativa (IAP) como herramienta que permite crear vínculos virtuosos de reflexión- diálogo- acción- aprendizaje entre las personas y agentes externos interesados en promover acciones para el desarrollo y el empoderamiento socio político de las comunidades y grupos que se representan como marginados de los beneficios sistémicos.

Si bien la discusión en torno a las metodologías participativas deriva en diversas expresiones o formas de intervención social (educación de adultos, diagnósticos participativos, planificación participativa, etc), aquí se intentará enfocar la IAP como instrumento útil para los procesos de discusión e implementación de la políticas y programas sociales, en tanto se plantea que las percepciones y representaciones que tienen los sujetos involucrados acerca de sus condiciones de existencia y de desarrollo, y su involucramiento a partir de una acción directa para solucionarlas, posibilita en gran medida el éxito y la sustentabilidad de la intervención.

B. Una mirada a los objetivos y principios de la IAP

Como toda idea y concepto, el tratamiento que se ha hecho de la Investigación Participativa se ha ido reconfigurando según las transformaciones contextuales en que se insertan quienes las sustentan. No obstante, se han mantenido tres elementos que le son centrales: a) el ser una metodología para el cambio; b) el fomentar la participación y autodeterminación de las personas que la utilizan, y c) ser la expresión de la relación dialéctica entre conocimiento y acción. Estos elementos, en su conjunto, la presentan como una herramienta útil de apropiación y de alteración de la realidad para quienes no poseen esa facultad.

La IAP en América Latina emergió a principios de los años sesenta en el marco de la denominada modernización social y se insertó en el proceso de la planificación social y educativa. Hacia fines de la misma década y durante los 70 adquiere fuerza específica al ser vinculada desde las Ciencias Sociales - como expresión de la inserción y el compromiso de los intelectuales- con los movimientos populares y los procesos de transformación política. En los ochenta se revitalizó en un contexto donde predominaban regímenes dictatoriales, o se iniciaban procesos de democratización, y en donde se consolidaban estilos de desarrollo concentradores y excluyentes; y finalmente, en nuestros días vuelve a ser instalada como mecanismo que, a través de la participación, reproduce gobernabilidad y facilita procesos de desarrollo e integración social.

En estos días, por lo tanto, podríamos entender a la IAP como un proceso metodológico que rompiendo los moldes de la investigación tradicional, conjuga las actividades del conocimiento de la realidad mediante mecanismos de participación de la comunidad, para el mejoramiento de sus condiciones de vida. En su conjunto se configura como una herramienta de motivación y promoción humana, que permitiría garantizar la participación activa y democrática de la población, en el planeamiento y la ejecución de sus programas y proyectos de desarrollo.

En este sentido, para Hall (1983) el "proceso de investigación debe estar basado en un sistema de discusión, indagación y análisis, en el que los investigados formen parte del proceso al mismo nivel que el investigador. Las teorías no se desarrollan de antemano, para ser comprobadas o esbozadas por el investigador a partir de un contacto con la realidad. La realidad se describe mediante el proceso por el cual una comunidad crea sus propias teorías y soluciones sobre sí misma".

Entonces y en base a la vasta literatura sobre el tema, podríamos plantear como objetivo de la IAP.

- Promover la producción colectiva del conocimiento rompiendo el monopolio del saber y la información, permitiendo que ambos se transformen en patrimonio de los grupos postergados.
- Promover el análisis colectivo en el ordenamiento de la información y en la utilización de que de ella puede hacerse.
- Promover el análisis crítico utilizando la información ordenada y clasificada a fin de determinar las raíces y causas de los problemas, y las vías de solución para los mismos.

- Establecer relaciones entre los problemas individuales y colectivos, funcionales y estructurales, como parte de la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas enfrentados.

De este modo, los objetivos de la investigación son conocidos no sólo por los investigadores, técnicos y encuestadores sino también por la propia comunidad, constituyéndose un proceso de investigación conjunto y una efectiva democratización del conocimiento. A su vez, intenta promover la cohesión activa de la comunidad para la participación, ayudando a sus participantes a descubrir problemas y a razonar en torno a la búsqueda de soluciones. Por ello hablamos de un instrumento de promoción, de generación de conciencia y de difusión del conocimiento.

Por último, permite operativizar la investigación para cambiar la realidad, orientándose hacia la realización de acciones conjuntas y coordinadas, para la realización de hechos concretos que permitan los cambios.

Si partimos del supuesto de que el investigador difícilmente podrá acceder a la realidad deseada de investigar con la tradicional actitud del observador externo - dado que esas realidades están simbólicamente estructuradas por quienes participan en ellas - entonces podríamos plantear que el sentido es algo que sólo se comprende participando en su generación. Ello, en relación a la idea de cambio, permite comprender que "una realidad social de opresión no sólo es imposible de captar desde una objetividad pura, sino que el proceso de aprehensión de la misma se desarrollará en una u otra dirección en función de la práctica social en que la conciencia se encabalga, confirmándola y transformándola. Es imposible, por ejemplo, develar el carácter alienante de la educación tradicional sin embarcarse en una práctica alternativa que pruebe la posibilidad de otros procesos de aprendizaje por el camino en que se transforma el anterior" (Moreno y Espadas, 1998).

A partir de los criterios planteados se desprende una serie de principios que dan coherencia tanto a la utilidad de la IAP, como también a su aporte en cuanto estrategia de investigación social aplicada a los procesos de desarrollo. Así, podemos plantear como ideas a fuerza de la IAP:

- Además de un proceso de investigación propiamente, éste debe constituirse en un instrumento de acción para la comunidad.
- Toda comunidad o grupo social tienen suficiente capacidad para definir sus problemas y necesidades.
- Toda comunidad o grupo social tiene potencialidades (saberes, recursos humanos e intelectuales, etc.) para la decisión y ejecución, encaminadas a su propio desarrollo.
- Cualquier acción exógena (intervención, investigación, organización) que persiga el desarrollo de una comunidad o grupo social, debe suscitar la activa participación de la comunidad en el proceso mismo. De lo contrario no puede ser garantía de éxito.
- Para impulsar la participación dinámica de las poblaciones es necesario introducir y organizar un proceso de confrontación crítica y constructiva de la comunidad con los resultados de la investigación. Este proceso que incluye información y discusión, lo llamaremos retroalimentación, al que le damos suma importancia ya que mediante él se da la oportunidad a los miembros de la comunidad o grupo social, para que expongan espontáneamente sus criterios e ideas y para que hagan análisis acerca de su situación. Mediante el diálogo bien orientado entre ellos mismos, y entre ellos y los investigadores, profesionales y técnicos, la comunidad puede formular sus problemas y sus puntos de vista. El papel de los agentes externos es fundamental en este proceso de retroalimentación, en tanto ayuda a la comunidad a formular sus demandas y posibles soluciones, de acuerdo a sus propios medios y a los probables recursos estatales que podrían obtenerse para la realización de proyectos concretos.

En cuanto al carácter de la participación y al grado de intervención de la comunidad en el proceso de investigación, así como en la instalación de las estrategias a seguir en él, resulta necesario diferenciar lo que se ha denominado Investigación Acción e Investigación Acción Participativa.

En la Investigación Acción se propone una aplicación rigurosa del método científico por parte de un equipo científico técnico, que, a partir de un diagnóstico de la realidad comunitaria diseña la investigación, sus objetivos y el método de la misma, incluyendo la participación parcial de la comunidad, ya sea para la recolección y/o contrastación de los datos de investigación, o para la implementación de las estrategias a seguir. Los resultados del proceso investigativo son ordenados, sistematizados e interpretados por el equipo de investigación, pudiendo ser devueltos a la población estudiada.

Por su parte, la Investigación Acción Participativa concede un carácter protagónico a la comunidad en la transformación social que necesita, y el problema a investigar es delimitado, atendido, analizado y confrontado por los propios afectados. El rol del investigador vendría a ser el de dinamizador y orientador del proceso, con lo que se tendería a revertir la dicotomía sujeto-objeto, produciéndose una relación de cohecho entre el grupo o comunidad y el equipo de investigación.

En síntesis, la participación de la comunidad en el proceso de investigación-acción es el diferenciador de ambas estrategias investigativas, ya que la IAP parte del supuesto de que la participación no puede confundirse con una simple preocupación por encontrar el apoyo reflexivo de los implicados, para los objetivos del conocimiento e intervención, delineados por un equipo exterior al grupo o comunidad. "La IAP tiene cuidado de diferenciarse de todas aquellas llamadas a la participación basadas en la asimilación acrítica de un marco global de partida con el que se propone compromiso. La participación que reclama la IAP no es simple movilización, sino recapitulación sobre el conjunto de procesos que condicionan la vida social de un colectivo determinado con el objetivo de acometer una eventual modificación de los mismos" (Moreno y Espadas, 1998).

Cuadro 1

TIPO DE EXPERIENCIAS EN RELACIÓN A OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

Tipo de Investigación	Manejo del método científico	Transformación en lo social
1. Participación a partir de la devolución de la información	Totalmente en manos de los especialistas	No depende de la investigación en sí, sino de la orientación y el uso que se dé a la etapa de la devolución
2. Participación a partir de la recolección de datos	Totalmente en manos de los especialistas. Consolida el mito de la dificultad y lejanía del método científico	Tiende a separar al grupo que participó de sus bases. Moviliza individualmente al participante
3. Participación en todo el proceso a partir de un tema escogido por el científico	Parcialmente en manos del grupo social que participa. La determinación del tema en manos del especialista sujeto a la "tecnología"	Tenderá a acciones transformadoras si coinciden los intereses del grupo y del especialista. Hay cierto grado de imprecisión y un consiguiente grado de rechazo.
4. Participación a partir del tema propuesto por el mismo grupo	Totalmente en manos del grupo que participa. Especialista es sólo asesor o amplificador de la problemática propuesta. Está sujeto a modificaciones en innovaciones que surgen del grupo. El conjunto sigue sometido a reglas del método científico positivista	Lleva a acciones limitadas o trascendentes. Depende del intervalo entre acción-reflexión-acción. Si la separación entre estas fases de la dinámica es amplia, riesgo de perder posibilidad de acción transformadora (sujeción a reglas es lo limitante)
5. Participación en la investigación a partir de la acción educativa	Se rompe con el método científico positivista. Interesa la reflexión cualitativa más que la comprobación empírica. Ejercicio del proceso dialéctico reflexión-acción	De todas formas lleva a la acción, es base del proceso. El tipo de la acción depende del tema problematizador que se investiga y de su grado de totalización temática.

Fuente: Ema Rúben de Celis "Investigación científica vs Investigación participativa. Reflexiones en torno a una falsa disyuntiva" (1980).

C. La Participación y la IAP aplicadas a los procesos de desarrollo

Si la participación la entendemos como "el proceso voluntario asumido conscientemente por un grupo de *individuos* y que adquiere un desarrollo *sistemático* en el tiempo y el espacio con el fin de alcanzar objetivos de interés colectivo y cuya estrategia debe tener como instrumento fundamental a la *organización*" (FAO, 1988), entonces hablamos de una acción voluntaria debido a que su naturaleza no es impositiva y a que la determinación de participar supone una decisión y un compromiso personal, asumiendo los costos y beneficios que se pueden derivar. Ello supone que es necesario contar con un nivel mínimo de conciencia - en cuanto a voluntad y disposición a la acción colectiva- que permita estimular una reflexión dinámica en torno a los principios que sustentan las acciones que se pretenden llevar a cabo.

Si entendemos la participación como un proceso, hablamos entonces de una acción sistemática de fases sucesivas encaminadas a perfeccionar los mecanismos de un grupo para alcanzar de mejor forma los objetivos que se ha planteado, a partir de ejercicios de toma de decisión. La base de dicho proceso es el involucramiento de las personas en dinámicas de decisión colectiva en función de sus intereses.

La participación comunitaria aplicada a los proyectos de desarrollo habilita y pone en acción a las personas como actores y supervisores de su propio desarrollo. El BID (1997), plantea que la participación, "puede ayudar a crear y mantener democracias estables y buen gobierno, así como el crecimiento económico. Cuando las personas pobres y marginadas participan en los proyectos de desarrollo adquieren habilidades y desarrollan actitudes que les posibilita una contribución más significativa a la sociedad en general. Desde el punto de vista del Banco la participación fomenta la estabilidad financiera y la sustentabilidad de los proyectos mejorando así el rendimiento de la cartera". Para el BID :

- La participación mejora el diseño del proyecto al reducir el costo de la obtención de datos sobre los factores ambientales, sociales y culturales, así como sobre las necesidades y prioridades de los actores claves del proyecto.
- Un proceso participativo bien diseñado puede ayudar a resolver o manejar conflictos al crear una base común y de negociación entre los grupos interesados. El detectar y resolver tales conflictos en las primeras fases del proyecto ayuda, más tarde, a reducir el costo de la supervisión.
- Los procesos participativos son una oportunidad para el aprendizaje social e innovación, lo que favorece el compromiso con los cambios sociales. En primer lugar, las personas identifican un propósito común generando, compartiendo y analizando información que les permite establecer prioridades y desarrollar estrategias. Además crean nuevas maneras de hacer las cosas con el fin de lograr los objetivos comunes. Dichas personas llegan a darse cuenta de cómo cada una de ellas, en forma individual o colectiva, deben cambiar su conducta para que las prioridades puedan ser atendidas apropiadamente. Esta mayor pertenencia ayuda a seguir participando en los proyectos, especialmente cuando se presentan obstáculos. La participación le da a su vez al personal del Banco una mejor oportunidad para evaluar el nivel de compromiso con el cambio.
- La participación puede fortalecer a las instituciones locales en su capacidad administrativa, autogestión, confianza, transparencia, responsabilidad y acceso a los recursos. Esta mayor capacidad de las instituciones es lo que, a su vez, proporciona al proyecto mayor estabilidad.

- Mediante la evaluación participativa las personas se dan cuenta si los beneficios y alcances del proyecto se dan en forma equitativa y les permite tomar medidas correctivas cuando sea necesario. Las ideas de justicia y de compromiso en relación con un proyecto se refuerzan mutuamente. La participación aumenta la credibilidad de la evaluación puesto que la gente confía en la información que ellos mismos generan.

Cuadro 2

MECANISMOS DE PARTICIPACIÓN

Mecanismos compartidos de influencia, decisión y control: participación en el desarrollo

- Mecanismos de empoderamiento
- Desarrollo de capacidades
 - Fortalecimiento del estado financiero y legal
 - Transferencia y autogestión
 - Apoyo de nuevas iniciativas

- Mecanismos de colaboración
- Formación de comités con representación de personas interesadas
 - Formación de grupos conjuntos, grupos de tareas
 - Trabajo conjunto con lo grupos usuarios, orgs. intermediarios
 - Responsabilidad en la ejecución

- Mecanismos conjuntos de toma de decisiones
- Técnicas de planificación participativa
 - talleres, retiros para discutir posiciones, prioridades
 - reuniones para resolver conflictos, crear acuerdos
 - revisión participativa de documento del proyecto

Mecanismos de información y aprendizaje: condiciones previas para la participación en el desarrollo.

- Mecanismos conjuntos de evaluación
- Monitores y evaluación participativa
 - Evaluaciones realizadas por la comunidad

- Mecanismos de consulta
- Reuniones de consulta
 - Visitas y entrevistas sobre el terreno (en diferentes fases)

- Mecanismos para compartir información
- Traducción y difusión de materiales
 - Seminarios de información, presentaciones, reuniones públicas.

Fuente: BID. Libro de consulta sobre participación, (1997)

D. La IAP como herramienta de las políticas públicas

La relación entre los agentes del desarrollo y los beneficiarios se debe articular a partir de la comprensión de lo que ocurre en el terreno real de las políticas, más que en el terreno idealizado de los programas, dado que el éxito final de éstos depende muchas veces de aspectos sociales políticos y culturales de los beneficiarios, y no de una supuesta "ética" predeterminada generalmente en los objetivos y métodos de acción de los proyectos y programas sociales.

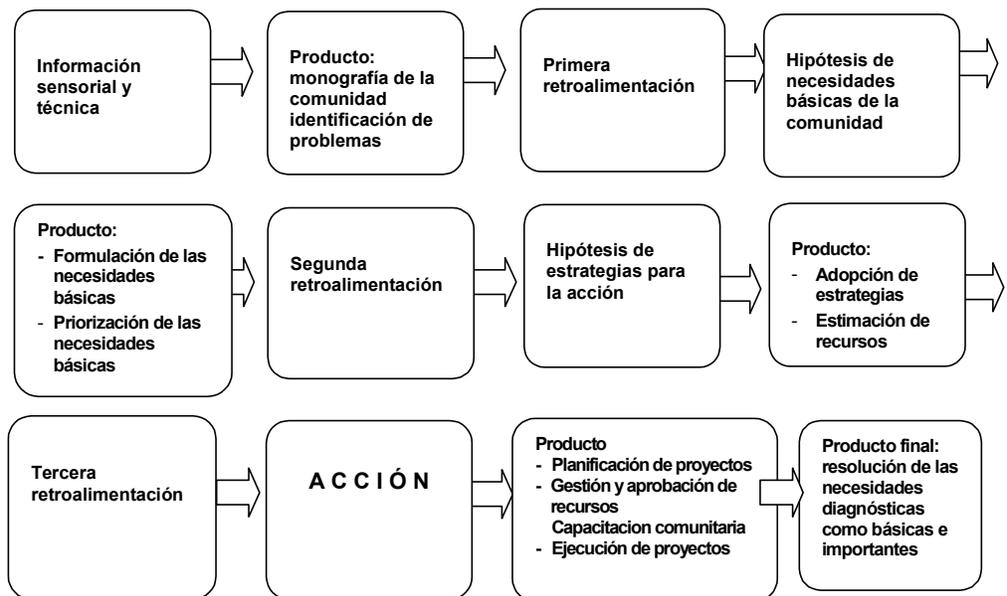
Es necesario recalcar que la sustentabilidad de las políticas orientadas a la participación y a la generación de redes sociales - donde la investigación participativa actúa como fomento- depende de la capacidad de desarrollar una discusión en torno al tipo de participación y de redes que se quieren concretar. Como dijéramos en un principio, la reutilización de métodos como la IAP, muchas veces obedece a voluntades expresadas en frases como "devolver poder a la ciudadanía" inspiradas en políticas emanadas por agencias internacionales y que piensan una acción y participación ciudadana donde lo social está separado de lo político. Desde esta óptica las acciones para el desarrollo desde las comunidades están orientadas a subsanar dificultades de integración económica y social, y se descartaría su expresión como demanda política.

Desde una perspectiva sociopolítica, tanto la planificación como las políticas y programas sociales - en cuanto se asumen como contenedores de los conflictos sociales - carecen de neutralidad política debido a la orientación ideológica a partir de la cual se diseñan. Sin embargo, Cohen señala que "es obvio que la racional adecuación de medios a fines es, por cierto, valorativamente neutra, y por lo tanto, la dirección del proceso está determinada por la fijación de objetivos realizada a nivel político, para cuyo logro se escoge dentro de un abanico de alternativas elaboradas por un equipo de planificación... El proceso de planificación es técnico, pero su implementación en función de los objetivos determinados por la orientación política predominante, repercute siempre al menos en alguna parte del cuerpo de la sociedad." (Cohen, 1980)

Por ello la participación en el proceso de planificación a nivel micro-regional, o local, posibilitará la sustentabilidad en el tiempo de las eventuales soluciones que se implementen para lograr mejores condiciones de vida de los grupo involucrados. Así para Lewin, el proceso de diseño e implementación de una estrategia de IAP consistiría genéricamente en "identificar una idea general, reconocimiento de la situación, efectuar una planificación general, desarrollar la primera fase de la acción, implementarla, evaluar la acción y revisar el plan general. A partir de este ciclo básico, los investigadores adelantan un bucle de la espiral para desarrollar la segunda fase de la acción, implementarla, evaluar el proceso, revisar el plan general, desarrollar la tercera fase de la acción, implementarla, evaluar el proceso, etcétera" (Lewin, 1980)

Recapitulando, entonces, tendríamos una dinámica de IAP orientada a las políticas sociales, que podríamos expresar de la siguiente forma:

Cuadro 3
DINÁMICA DE IAP ORIENTADA A POLÍTICAS SOCIALES



La dinámica propuesta consistiría en que a partir de una situación problemática dada, el equipo técnico investigador desarrolla un diagnóstico y descripción de la comunidad o del contexto donde se inserta el grupo con el que se trabajará. Dicha descripción de carácter económico, social geográfico y cultural, daría cuenta también de las relaciones con otros grupos y de la inserción o relación de la comunidad con el espacio local, o micro regional. El resultado de este dossier de información contendría las principales características de la comunidad-grupo; los principales problemas que se evidencian y una idea de las posibles alternativas para resolverlos

Dicha información se presentaría a la comunidad, analizándola, discutiéndola y confrontándola respecto a sus percepciones sobre su realidad inmediata y a los factores que generan los elementos considerados problemáticos. Finalizada esta primera retroalimentación, tanto el equipo de investigación como la comunidad tendrían un conjunto de hipótesis en torno a las necesidades básicas y los campos problemáticos a atender, información que debería ser tratada, profundizada y contrastada por el equipo de investigación a fin de poder arribar a una priorización de las mismas. Luego, en base a una segunda contrastación con la comunidad, se procedería a elaborar el diseño de las estrategias de acción, el que a partir de un estudio de viabilidad técnico-económica, contendría la estimación de recursos y el plan a seguir.

La ratificación de este último punto por parte de la comunidad sería fundamental en tanto, posibilitaría el conocimiento y compromiso de la comunidad por hacerse parte del plan trazado. El proceso finalizaría con la aplicación del plan de trabajo orientado a la resolución de aquellas necesidades diagnosticadas como básicas e importantes. Sin embargo, como proceso formativo implicaría un aprendizaje comunitario y/o grupal en torno a la planificación de proyectos, a la gestión y aprobación de los recursos para implementarlos, y al manejo de las relaciones con otros agentes y actores locales a partir del discurso y proceso organizacional. El éxito de este tipo de acción, la constante evaluación entre el equipo técnico involucrado y la comunidad acerca de los avances y retrocesos de la implementación de los proyectos, permitiría generar los grados de confianza, empoderamiento y certidumbre necesarios para avanzar en la resolución de otras eventuales áreas problemáticas que le atañen a la comunidad.

Para finalizar sería pertinente plantear algunas interrogantes que la discusión en torno a la IAP no ha logrado esclarecer:

- La dificultad que persiste en la igualdad del diálogo entre los distintos conocimientos durante la implementación de las estrategias; así como entre la comunidad o grupo y los equipos científico-técnicos u otros agentes de intervención. La experiencia podría señalar que la disposición a la interacción y retroalimentación se desdibuja entre el diseño ideal de los proyectos y la capacidad metodológica de generar verdaderas y útiles herramientas que posibiliten dicha interacción validando con ello los discursos, conocimientos y representaciones que posee la comunidad.
- Si hablamos de investigación participativa, y por lo tanto, de fortalecer a las comunidades como sujetos de desarrollo, es necesario promover el empoderamiento de las organizaciones y de las comunidades, y su constitución como sujeto político, apto para alterar las condiciones significativas que les son adversas.

Esto nos lleva a problematizar una contradicción central y a la vez histórica de la investigación participativa, asociada a los aspectos ideológico-políticos que la fundaron. En sus inicios fue propuesta como una metodología cuyo supuesto refería a la necesaria relación entre conocimiento y acción para la transformación revolucionaria de la realidad. Los criterios políticos con que fue desarrollada a finales de los 60s y en los 70s muchas veces llevó a que los intereses de sus promotores forzaran los intereses de la comunidad. El ideologismo vanguardista desvirtuó la noción de construcción social del conocimiento y derivó en la legitimación social de ideologías partidistas que finalmente contribuyeron a su deslegitimación. En la actualidad podemos reconocer que la investigación participativa no es neutral y que igualmente

responde a razonamientos ideológicos, sin embargo aboga por democratizar la interrelación entre la comunidad y los investigadores con el objetivo final de la transformación protagónica de la realidad.

Recuadro 1
PROYECTO COMPAS

EN LA CUENCA JATUN MAYU, PROVINCIA QUILLACOLLO, COCHABAMBA – BOLIVIA

El proyecto COMPAS - Comparando y Apoyando Sistemas Agrícolas Nativos- , con sede en Holanda, se dedica a estudiar la relación entre la agricultura y la cosmovisión de las distintas culturas nativas del mundo para caracterizarlas, encontrar diferencias y similitudes fortaleciendo la diversidad cultural y el desarrollo del saber campesino, y sobre todo comprendiendo las lógicas particulares de los pueblos. A partir de este entendimiento, en un proceso de aprendizaje mutuo se construyen herramientas conceptuales para los técnicos que desarrollan sus actividades en el área rural.

En enero de 1998, el proyecto COMPAS y el Programa AGRUCO, dan inicio a una nueva experiencia en Bolivia, a través de la cual se diseña un plan de acción de apoyo a la autogestión y al desarrollo sustentable, basado en tres pasos fundamentales: diagnósticos participativos; planificación y ejecución de actividades según priorización local de necesidades a partir de diagnósticos; y socialización de las experiencias. Estas iniciativas surgen de las comunidades y se ejecutan en coordinación con las organizaciones de base (sindicatos, ayllus).

En la cuenca Jatun Mayu, ubicada en la provincia Quillacollo del Departamento de Cochabamba, desarrollan actividades cuatro comunidades quechuas, unidas a través de la subcentral campesina "8 de agosto". Ecológicamente estas zonas son predominantemente Cabeceras de Valle, sin embargo, cuentan con zonas altas denominadas punas. Su rango de altitud va de los 2700 a los 4600 m.s.n.m. por lo que poseen una alta diversidad de especies cultivadas que garantizan su autosostenibilidad.

Actividades realizadas

En la subcentral "8 de agosto", se han estado realizando los "*diagnósticos comunales participativos*". De éstos surgieron diferentes propuestas de actividades como:

- Apoyo con semilla de hortalizas, para complementar y diversificar la alimentación de las familias y estimular el cultivo y producción de semillas en las comunidades, buscando acciones sostenibles en el tiempo.
- Apoyo al mejoramiento del sistema de riego comunal en Akorani, mediante la dotación de politubos para guiar las aguas de riego.
- Socialización de experiencias.
- Al interior de las acostumbradas reuniones mensuales de las comunidades se ha desarrollado un espacio apto para dialogar sobre el avance de las actividades y sobre temas como la cosmovisión y el desarrollo sostenible.
- El apoyo a la organización de base, a través de charlas de actualización sobre temas como la "organización campesina y la actualidad política social de Bolivia" ha interconectado a altos representantes del sector campesino: diputados, dirigentes y líderes campesinos.
- Hasta la fecha se ha trabajado sobre la Ley de Participación Popular; la Ley del Instituto de Reforma Agraria (INRA); Ley Forestal; y la Ley de Aguas, entre otras actividades.

Logros

Las actividades de priorización de las comunidades han permitido alcanzar una serie de logros y experiencias que de forma sintética pueden resumirse de la siguiente manera:

- Se han desarrollado capacidades de concertación para lograr acuerdos de referencia entre la Subcentral 8 de agosto y AGRUCO - COMPAS a fin de fortalecer acciones hacia un desarrollo local sostenible.
- Durante los diagnósticos se obtuvieron mapas parlantes (mapas elaborados a través de testimonios campesinos) que aportan contenidos temáticos que permiten identificar tópicos para el apoyo y para la investigación, en el marco del fortalecimiento de la organización social, la cosmovisión y el saber local.
- La reflexión permanente en seminarios y congresos sobre organización campesina y actualidad política en Bolivia, permitió tener un panorama amplio de la actualidad nacional y las estrategias campesinas en la búsqueda del desarrollo local sustentable.
- Se han realizado ejercicios en elaboración y planificación de proyectos campesinos, para insertarlos en el Plan Operativo del "Proyecto COMPAS – Subcentral 8 de agosto", que responden a las necesidades e inquietudes de las comunidades y su cosmovisión. S/A (1999)

Fuente: "Proyecto COMPAS En la Cuenca Jatun Mayu, Provincia Quillacollo, Cochabamba – Bolivia". Revista Agroecología y Saber Campesino N° 15. 1999.

II. Investigación participativa: nacimiento y relevancia de un nuevo encuentro ciencia- sociedad.

Gonzalo Falabella

A. Introducción

En un trabajo anterior¹ definí esta forma de estudio como “participación activa de grupos sociales en el proceso de investigación” y concluí:

La sociología de cuño empiricista fue un resultado directo del proceso de internacionalización de las economías de América Latina en el período de postguerra, destruyendo el enfoque filosófico desarrollado anteriormente para comprender la realidad social. En ese sentido, fue un claro avance en el desarrollo de las Ciencias Sociales. Pero el empiricismo, caracterizado por su relación distante de la realidad social (*detached*) y su enfoque micro, no pudo comprender las nuevas experiencias reformistas que surgieron a lo largo de América Latina durante los años 60 y 70, procesos de cambios estructurales (reforma agraria, organización poblacional y sindical) que dinamizaron

¹ *The Emergence of Participatory Research in Latin America: The Quest for A New Encounter between Analysis and Practice in Social Movements' Research*. Department of Sociology, University of Maryland, College Park, 1982. Presentado al 10 Congreso Mundial de Sociología, Mexico, 1982 y escrito para el Programa Mundial de Empleo de la OIT.

la movilización social. Un nuevo enfoque comenzó a surgir entre analistas sociales comprometidos, que cambiaron los viejos supuestos y orientaciones teórico-metodológicas de la Sociología. Entre estos profesionales surgió el análisis crítico y la *investigación-acción* comprometida con cambios revolucionarios, iniciando incluso ellos mismos movilizaciones sociales. Este enfoque resultó insuficiente tanto en el corto como en el largo plazo.

Sin embargo, muchos de ellos, con el objeto de responder a la propia necesidad de las organizaciones y movimientos sociales por obtener “asistencia técnica” bajo las duras condiciones de dictaduras militares o gobiernos militarizados y autoritarios -que habían desarticulado sus relaciones con los partidos populares- desarrollaron lo que se ha llamado (diferenciándose de la investigación-acción) *investigación participativa*, dado su mayor profesionalismo y involucramiento metódico de la gente en el proceso de investigación. Ello ocurrió entre aquellas capas sociales con una mayor consistencia organizacional, particularmente obreros industriales, campesinos y trabajadores agrícolas de los sectores más modernos de la economía, quienes podían aportar a los sociólogos su propio nivel de síntesis sobre el significado de los procesos sociales en marcha y sus propios objetivos en el corto y largo plazo (significados que los más pobres de los pobres por lo general no logran aprehender). Por su parte estos sociólogos, expulsados del gobierno y las universidades, trataron de desarrollar sus propias organizaciones profesionales para subsistir, analizar la realidad y ligarse con la gente a través de su propia ventaja comparativa (su capacidad de sistematización y propuesta social), creando centros independientes de investigación, análisis y acción social.

El encuentro parece haber sido muy fructífero (a diferencia de la etapa de la investigación-acción) al aumentar la capacidad de análisis y al mejorar la propuesta de las organizaciones y movimientos. Ello permitió expandir la propia capacidad de comprensión científica en estos centros, y permitió a los sociólogos expresarse en su propia esfera (sin intermediaciones gubernamentales o partidarias) con un segmento significativo de la gente. La investigación comenzó a realizarse *con* la gente, con objetivos definidos de acuerdo a sus necesidades más sentidas, a la vez que permitió ampliar la mirada de esos temas a través del proceso de investigación. Los partidos se vieron forzados -debido a su desvinculación de la gente y de los científicos sociales - a renovarse y a ofrecer una síntesis a un nivel superior de los procesos en marcha, o a aislarse, aún más incapacitados de responder a los propios análisis y propuestas elaboradas en éstos centros ².

A diferencia de la etapa populista de América Latina en la cual habían prevalecido los partidos y estados que monopolizaban la relación con la gente, en este momento *las fuerzas más dinámicas de la producción y de la cultura³ entran, así, en una relación directa, no-intermediada*. Desarrollos similares se dieron en esa época - aunque con un encuentro diferente de actores y en el contexto de procesos de redemocratización en Nicaragua, Perú, Brasil - entre organizaciones sociales, cientistas sociales y nuevos partidos (Sandinismo, Izquierda Unidas, PT), que lograron desarrollar una relación tripartita dinámica de nuevo tipo. Ello promovió un tipo de investigación, aunque menos participativa en su diseño, crecientemente centrada en los temas de los movimientos sociales y sus perspectivas.

² En un trabajo paralelo al citado, analizo esta dinámica de centros, partidos, movimientos en 8 países de América Latina y concluyo que potencia una triple alianza que rompe las concepciones marxistas tradicionales, incluso las más avanzadas (gramscianas) en éste campo. “Social Movements under Economic Restructuring and Authoritarian Political Conditions”. Paper presented at the *American Sociological Association Annual Meeting*, Detroit, 1983. También publicado por *CISCLA No.16, Universidad Interamericana de Puerto Rico*, San Germán bajo el título referido justamente a éste punto “Movimientos sociales, intelectuales organizados y el intelectual orgánico en América Latina: Una perspectiva comparada.” Un análisis de estos centros en Chile se encuentra en mi trabajo “Without us there can be Economic Growth but not Development. NGOs under Dictatorship and Transition in Chile”. *First International Conference on Reconstruction and Development*. Cape Town, November 1995.

³ En otro trabajo argumento que este es un fenómeno reciente, al igual que el desarrollo de movimientos sociales autónomos. “Social Movements in Latin America: A post Cold-War Phenomenon.” *Rethinking the Cold War: A Conference in Honor of William Appleman Williams*. University of Wisconsin, Madison, October 1991.

El resultado fue, por un lado, una Sociología afinada en la comprensión de la realidad y en la mirada de los procesos sociales *desde la gente*⁴ y, por otro, en el *empoderamiento* social.

B. Metodología de la investigación participativa

Lo descrito en la introducción nos coloca ante la presencia de una metodología, *o forma, estilo de abordar el estudio de la realidad social y su transformación*, diferente. Siguiendo el análisis de la *sociología del conocimiento* se puede afirmar que, al igual que en el surgimiento de un nuevo paradigma científico bajo la condensación de un conjunto particular de condiciones históricas, como afirma Kuhn, estamos en presencia de un desarrollo análogo: el de una particular metodología (o tecnología blanda) que revolucionó nuestra forma de hacer y concebir la ciencia.

Sus características, *a diferencia de la investigación-acción*⁵, son:

Desde el punto de vista de los investigadores exige:

- Sofisticada preparación profesional.
- Fuerte compromiso socio-político, ofreciendo síntesis (propuestas) intermedias en su campo particular de trabajo profesional (en Chile, Agricultura alternativa: Canelo de Nos y CET; Trabajo: PET y CES; Varios: SUR, Comunicaciones: ILET y ECO; Cultura: CENECA; Desarrollo Territorial: Mancomunal; lo político: FLACSO y CED; lo económico: CIEPLAN; Vivienda: NORTE, y otros)⁶.
- Organización especializada autónoma en centros de investigación, teoría, propuestas y acción.
- Privilegio de su dimensión de investigación teoría y propuesta, como vocación y ventaja comparativa, por sobre la acción, en su relación con la gente.
- Acento en grupos sociales organizados y con capacidad de interlocución.
- Fuerte autoestima frente a las organizaciones sociales, la academia pura y los partidos, al punto de ser respetados como espacio por las dictaduras y privilegiados por la cooperación internacional.
- Alta legitimidad científica y política no-partidaria, a pesar de tratarse de espacios de pensamiento autónomo a las dictaduras.

⁴ Sobre este tema ver trabajos históricos de Gabriel Salazar.

⁵ En la investigación-acción (como se entiende y estudia en el artículo citado en la introducción), por el contrario, la investigación se trata de realizar *durante el proceso* de acción, con el objeto de mejor orientarlo, estableciendo el contexto y condiciones en el cual ella se realiza. Pero el *acento* está en la acción, no en la investigación, no se realiza una *diferenciación entre ambos momentos y ambos procesos* (investigación y acción) se *confunden* por lo general y se vuelven *poco sistemáticos*, sin diferenciar indicadores, ni realizar documentación recurrente y análisis derivado de las *categorías predefinidas*. Más importante aún, se trata de una relación entre individuos investigadores-actores e individuos de grupos sociales. En cambio, en el caso en estudio la relación es entre entes *organizados* y roles *diferenciados*.

⁶ Este autor dirigió un trabajo de investigación de movimientos sociales con varios de éstos centros en 8 países de América Latina a través del Programa de Participación Popular del Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD): CEDES (Argentina): mujeres; CERES (Bolivia): campesinos etnia y nación; CEDEC CEBRAP IUPERJ (Brasil) barrio, CINEP (Colombia): movimiento campesino; CES (Chile) sindicatos; CEDEM-UNAM (México): campesinos y Estado; CIERA (Nicaragua): movimientos postrevolución; DESCO (Perú): movimientos regionales. Ver Dialogo II, UNRISD, Ginebra, 1982. Congregó a los científicos sociales más especializados del continente en este campo, indicando que se trató, en esa época, de una forma generalizada de abordar la investigación, combinada con la elaboración teórica, propuestas y acción. De ese trabajo resultaron más de 15 libros publicados conjuntamente por los centros y UNRISD.

Desde el punto de vista de los grupos, organizaciones y movimientos sociales:

- Autonomía relativa del estado y los partidos.
- Necesidad sentida de un apoyo científico-profesional para adelantar sus intereses debido a su tipo de inserción social y productiva, capacidad de organización, sistematización básica de sus condiciones y causas, así como autoestima (“producimos en dólares y ganamos en pesos”).
- Espacio especial de desarrollo para las mujeres, su identidad y valores, dada la mayor represión y desempleo de los hombres, que las obliga a buscar también a ellas trabajo para aportar al hogar (artesanías, fruticultura, comercio), y participar en la acción socio-política (ollas comunes, desaparecidos, paros relámpagos en los *packings*).
- Fuerte impacto de la ideología neo-liberal acrecentando el sentido de *yo*⁷ por sobre el de clase, pueblo gente o masa, y su espacio de mayor autonomía al interior de movimientos en que participan, redefiniendo el carácter de estos movimientos y organizaciones sociales.

En cuanto a la naturaleza del encuentro, de la relación centro-movimiento, cabe resaltar:

- Su carácter no corporativo, a diferencia de la relación Estado o partido- organización bajo el populismo. Se trata de una relación puntual, por proyecto, como diría Fernando Flores (1994) respecto a lo moderno, no burocrático de la relación tiene comienzo, fin, objetivos claros y evaluables; una especie de “contrato”. Es esta relación la base de la autonomía organizacional, a diferencia de la cooptación o corporatización que predomina en los regímenes populistas y fascistas.(Falabella, G. y Barrera, M.,1984) .
- Su carácter especializado, es decir, la relación entre un organismo experto en la práctica, como un sindicato, y uno en la sistematización de esa práctica, el centro.
- Espacios compartidos menores, es decir, la acción social del grupo de investigadores especializados al capacitar y asesorar, por ejemplo, a la organización social en los resultados y en la consecuente acción que surge de los resultados del estudio. Por otra parte, la relación tiene como resultado una discusión científica de los datos, interpretaciones, conclusiones y propuestas en que participa la organización o movimiento.
- Como consecuencia de lo anterior, la relación desarrolla la capacidad autónoma de cada ente, por tener eje propio, de tal forma que no se disuelven en la relación (como en el populismo), si no más bien ambas se enriquecen a través de ella. El carácter no dependiente significa que hay una transferencia tecnológica en ambos sentidos, sin que por ello se deje de entrar en nuevas relaciones, pero para proyectos y objetivos distintos. En el ámbito ya cubierto por el estudio la organización adquiriría *know-how* temático y no requeriría del servicio especializado del centro, o de otro estudio sobre igual temática en el caso de los profesionales organizados.
- Finalmente, como consecuencia principal está el desarrollo de la vocación propia de cada organización, es decir el centro avanza su conocimiento, metodología, teoría y propuestas que surgen de su tema de estudio, al tiempo que la organización social desarrolla su capacidad de moverse con mayor seguridad y capacidad en su ámbito propio de la acción.

⁷ Las mujeres temporeras lo expresaron así en Santa María: “...si yo estoy bien, los niños están bien, la casa está bien...”. Falabella, Gonzalo “Juventud temporera. Relaciones sociales en el campo chileno después del diluvio”, en John Durston, *Juventud Rural, Modernidad y Democracia en America Latina (Santiago: CEPAL, 1994)* .

Lo hasta aquí planteado representa un fenómeno único en su naturaleza, distinto a la investigación-acción (en la cual el científico social se vuelve una especie de “investigador-agitador” al decir de A. Rudquist (1978) perdiendo su eje; o la investigación no logra superar el prejuicio de la rígida separación sujeto/objeto de estudio, como si el investigador y el investigado no fueran sujetos sociales permeados por sus condiciones y voluntad). Al decir de Paulo Freire⁸, cada sujeto tiene la capacidad de nombrar su espacio de existencia y darle vida (al igual que Buena Vista Social Club en el terreno de la música⁹); y de Fals Borda (1980), quien señala que en cada sujeto existe una comprensión científica, más o menos acabada del mundo que le da forma y al cual él da forma.

El gran salto que da la investigación participativa es lograr diferenciar las especialidades de actor social y del analista social; y sobre esa base establece un contrato social más o menos explícito. La virtuosidad tanto del logro científico como del accionar, estará condicionado por el grado de constitución de cada polo de la relación. Ello a su vez está condicionado por :

- El grado de *desarrollo profesional* de los miembros del centro y el nivel de desarrollo de los miembros de la organización, por lo general mayor, si se trata de sectores de punta de la economía y la vida social y política.
- El grado de *organización colectiva*, ya sea formal o tipo red, pero fluida, de cada ente.
- El grado de *democracia al interior de la institución*, permitiendo permear al conjunto o sólo a una elite (Falabella, G., 1991)¹⁰.

En esa medida habrá mejor ciencia, mejor acción y enriquecimiento mutuo.

C. Las técnicas (que envuelven en la investigación a los sujetos objetos de estudio)

Es fundamental distinguir *metodología como estilo de abordaje de la investigación*, que se refiere a un ámbito general del tema, de *las formas específicas de abordarla*, que no son generales, sino que varían de caso a caso. Lo que es importante diferenciar, además, es que siendo la metodología común a un cierto estilo (como es el caso de la investigación participativa en cuestión), la técnica específica utilizada es distinta en cada caso. Además, las técnicas se diferencian:

- Según su virtuosidad para el objeto específico de estudio (por ejemplo, los grupos focales requieren homogeneidad de sujetos a participar y conversación en base o muy pocos temas, a diferencia de la encuesta, por ejemplo).
- Según el grado en que efectivamente envuelve a los participantes. Esto último en tres sentidos:

⁸ *Pedagogía de los Oprimidos* (Varias versiones).

⁹ En efecto, recientemente un conjunto de músicos y cantantes populares cubanos autodidactas, con un pasado glorioso, por lo general jubilados y sin mayor contacto entre sí, se juntaron bajo el espacio creado por dos percusionistas norteamericanos, padre e hijo, y logran formar un conjunto que ha producido 4 CD, una película de Wim Venders premiada una infinidad de veces, y numerosas actuaciones en las salas musicales más importantes, incluido el Carnegie Hall de NY. Juntase así la producción de mejor música que la manejada individualmente y empoderamiento social, bajo la conducción de músicos profesionales facilitadores de tal proceso. Lo realizan a través de su estilo profesional fino que permitió a los músicos cubanos potenciarse hasta la billantez, al ver reflejado permanentemente su arte y desarrollo individual y colectivo. Pero el grado de conocimiento y producción musical previo inmerso en cada uno de los músicos es lo determinante en éste caso, acercando el caso --por analogía-- más a la educación dialógica de Freire que a la investigación participativa.

¹⁰ Sobre el particular S. M. Lipset, M. Trow, J. Coleman *Union Democracy* (NY: Anchor Books, 1962) demuestran que la democracia quiebra la ley de hierro en las organizaciones. Ver también trabajos de J. Fox “Democratizing Rural Development: Leaders accountability in Regional Peasants Organizations.” *Department of Political Sciences, MIT*, Dec. 1990.

- a) El grado de relación “dialógica” en la discusión científica entre ambos sujetos colectivos, en un momento del estudio.
- b) El grado en que participa la organización social desde el diseño a las conclusiones del estudio.
- c) El grado en que son efectivamente sujetos colectivos, como se indicó.

1. La observación participante (O.P.)

Se trata de una técnica en la cual existe mayor involucramiento del investigador, pero menor en el caso de los sujetos sociales estudiados:

- Por lo general se utiliza en estudios exploratorios en los cuales el investigador tiene poco claro el problema de estudio, y por tanto, tiene limitaciones para discutirlo con los miembros del grupo en estudio.
- Durante la observación sólo se aclara la veracidad de los datos y no su análisis, por lo cual, la participación de los sujetos de estudio es individual y en torno a hechos comprobables.
- No existe una relación colectiva de parte del investigador y colaboradores, con los sujetos de estudio.
- Tampoco la hay de parte de los sujetos, pues durante la observación por lo general no se da una relación con el sujeto colectivo, organizado.
- Lo dicho podría modificarse concluida la investigación en la medida en que existe sujeto social al que pertenezca el investigador y el grupo estudiado. Se trataría, en ese caso, de una “devolución” del estudio y su discusión entre ambos colectivos.

El gran mérito de la OP es la “educación”, no de los sujetos de estudio por el sistematizador de su práctica sino, por el contrario, el aprendizaje del propio investigador en la comprensión de la acción del grupo en estudio a partir de la lógica propia del grupo social.¹¹ (Falabella, 1990).

2. Devolución de los datos a los estudiados.

Esta técnica tiene cuatro objetivos:

- Chequeo de la validez, e incluso confiabilidad, de los datos.
- Afinar las interpretaciones de los datos con los actores sociales.
- Responsabilidad moral de retribuir con el mínimo: entregar lo que se descubrió.
- Empoderar al l(os) sujeto(s) estudiado(s) subrayando caminos de su desarrollo que se desprenden del estudio e incluso transfiriendo tecnologías de análisis de datos para su uso posterior al estudio por parte del sujeto social.

Existen varias formas de realizar la devolución del estudio:

- *Citación ciudadana* específica del grupo estudiado, pudiendo participar el que desee.
- *Relación dialógica* con la directiva, cuerpos intermedios y/o base estudiada.
- *Devolución a un grupo focal*: Tiene la gran virtuosidad de tratarse de una prolongación de la discusión focal anterior (Kruger, 1994) en la cual el grupo aportó los datos, los analizó, se contradujo, discutió etc. Ahora se trataría de agregar, simplemente, la opinión

¹¹ Ver los clásicos de la OP W. F. White, *Street Corner Society*, E. Liebow *Tally's Corner*.

del investigador, cuya labor es, de hecho, ser fiel a la discusión anterior y simplemente colocarla a un nivel mayor de abstracción. En la medida en que el o los grupos focales formen parte de una organización, mayor será el grado de riqueza de la discusión con los grupos y la directiva, bases, etc.

- *Análisis de la relación profesionales-grupos de base*: puede entenderse como un espejo del análisis de las pautas características de relación entre ambos actores en la investigación y la posterior acción de un proyecto. En este caso el analista es un actor distinto a ellos dos; rara vez se da la oportunidad de devolver el estudio a los propios estudiosos-actores, además de los actores de base. El resultado no es sólo mejor ciencia y mejor acción, sino también más ciudadanía, uno de los objetivos centrales de la investigación participativa, es decir el empoderamiento del grupo social con quien se realiza el estudio y, por lo general, también el proyecto de acción que lo sigue. Se cita a continuación un caso paradigmático de la técnica (Coneicão, M; Roy, G, 1995) .

3. Intervención sociológica

Es quizás la forma más institucionalizada de realizar investigación participativa, ya que:

- Se trata de la relación de un colectivo de investigadores y los cuerpos intermedios de un movimiento social (por lo general territorial, como Solidaridad de Gdansk o Anti-nuclear de Ville Juif, por ejemplo).
- Los investigadores y dicho cuerpo hacen un contrato directo, a través del cual los investigadores participarán en las reuniones efectuadas durante el desarrollo mismo del movimiento.
- La labor de los investigadores consiste en el desafío sistemático acerca de la capacidad superior de acción del grupo, del logro de la utopía tomando en sus manos su acción histórica, es decir, la capacidad del grupo de lograr su identidad por oposición a quien limita su desarrollo; y la elaboración de una estrategia alternativa que lo haga sujeto de su existencia. Para lograrlo no requiere de representantes políticos, ya que ellos mismos se transforman en actores de su causa.
- De acuerdo a los estudios de Touraine y su análisis teórico-metodológico de la técnica (Touraine, A. 1978) los movimientos no logran la utopía debido a que están en un momento intermedio de la evolución social. Como en el caso del movimiento antinuclear, sólo logra ser profeta, anunciando un mundo que aún está por venir.

4. Técnicas de investigación-acción

La referencia es, por lo general, a un instrumento utilizado por disciplinas distintas a la Sociología y las Ciencias Sociales, que usan la investigación para orientar su acción, pero *sólo como complemento* de ésta. Aunque nos referimos a las técnicas asociadas a esta forma metodológica estrictamente hablando son técnicas de acción (educación, planificación) y no de investigación. Sin embargo, serán tratadas aquí con el objeto de seguir realizando distinciones y clarificaciones, dado que hacen uso componentes de investigación (a pesar de no ser éste su dominio principal).

- La más frecuente, desde los años 70, es aquella desarrollada por educadores, particularmente educadores de adultos.¹² En el proceso mismo de educación y en conjunto con el estudiado se discute “dialógicamente” la realidad que lo condiciona.

¹² Ver los trabajos del Consejo Mundial de Educación de Adultos que abunda en el uso de ésta técnica

Pero nunca hay en estos casos un tratamiento sistemático de la investigación como tal, ni menos aún la separación entre un momento de estudio y un momento de educación. Se trata de una forma de estudio asistemática y de menor peso que el proceso mismo de educación. La investigación, en este caso, se encuentra subordinada a la educación.

- La planificación estratégica, el marco lógico y el análisis FODA, también realizan investigación pero, nuevamente, subordinada a la acción. De hecho el momento de diagnóstico participativo es mucho menor que aquel de la planificación y está, como en el caso anterior, subordinada a él.

Existe una tercera forma que sí puede considerarse investigación propiamente tal y por ello será desarrollada más en profundidad en el punto siguiente. Consiste en tener las categorías de investigación predefinidas antes de realizar la acción, acción que luego se registra sistemáticamente. En un momento distinto, se realiza el análisis, el cual puede ser complementado, por ejemplo, con entrevistas en profundidad.¹³

5. Experimentación y evaluación

La ciencia no concluye en el análisis de los datos. Puede existir una etapa superior de aplicación de los resultados a la realidad estudiada a través de políticas directamente derivadas de las conclusiones del estudio (experimentación), posteriormente evaluadas. En la medida que este proceso deriva de las formas más virtuosas de estudio ya analizadas (dos actores constituídos, cada uno en su esfera de estudio y acción, relación establecida a lo largo del proceso), y además se realiza tanto la experimentación como su evaluación conjuntamente,¹⁴ se logra un nivel aún mayor tanto de construcción científica como de constitución social del actor. Ello, pues:

- Ambos sujetos participan tanto de los estudios como de la experimentación.
- No se descuida la etapa de investigación en desmedro de la acción, si no que se realiza una definición previa de categorías de evaluación a ser recogidas sistemáticamente durante el curso de la experimentación, en base a las cuales se realiza el estudio de resultados. Ello abre el camino a un ciclo virtuoso de construcción científica y teórica superior.
- El actor social es acompañado por el equipo investigador en la experimentación y en la medida que esté constituído como colectivo, podrá más fácilmente aportar al diálogo sobre la acción “facilitadora” que cumplen los profesionales en relación al desarrollo de los actores, así como al análisis de los resultados. Lo fundamental es la claridad de roles, de procesos y espacios diferenciados para la acción y el estudio en que ambos colectivos participan.¹⁵

D. El ciclo de la construcción científica

Refiere al proceso de desarrollo de teoría, investigación, ciencia, experimentación, refinación de conclusiones y construcción teórica desde la práctica, a través de un proceso dialógico centros/actores sociales constituídos.

¹³ Ver “Espacios de Conspiración”, *op. cit.*

¹⁴ Es el caso del estudio de los temporeros, la experimentación de esas conclusiones en la construcción del proyecto La casa del temporero, el Sindicato de Santa María, la evaluación programática de ambos y en forma conjunta Casa y Sindicato (estudios citados sobre el tema : “La Casa del temporero de Santa María” EFDES, 1991, “Organizarse y sobrevivir en Santa María”, *Fundación Inter-Americana* 1994, “Reestructuración y respuesta sindical. La experiencia en Santa María, madre de la fruta chilena” *Revista de Economía y Trabajo* 2, 1993. También, Guillermo Campero “La experiencia de la Corporación Mancomunal”, *Fundación Inter-Americana*, Santiago, 1994 y Sylvia Venegas “Programas de apoyo a trabajadores de temporada” en S. Gomez y E. Klein *Los pobres del campo* (Santiago: FLACSO y PREALC, 1994).

¹⁵ La experiencia de Santa María incluyó al Ministerio de Agricultura y varias reparticiones públicas de apoyo (como SENCE, JUNAEB, SERNAM), en tres valles y la acción de confederaciones y centros de estudio y profesionales en esos valles, además de los colectivos de temporeros mismos que allí fueron surgiendo.

- Se trata de un ciclo de construcción científica junto a grupos organizados que participan en cada etapa del estudio y de sus posibles experimentaciones.
- Es el proceso más cercano a la desagregación, en sus diferentes componentes, del concepto de *praxis*.
- Si se mantienen con rigurosidad las distinciones que hemos ido estableciendo para asegurar la virtuosidad del proceso de construcción de ciencia y teoría en su conjunto, combinando estudios y experimentaciones, se trata de logros científicos mucho mayores a los logrados por la mera investigación sistemática de un autor sin una relación dialógica con el grupo de estudio.
- Tres elementos claves del ciclo son:
 - a. La construcción científica dialógica definida anteriormente.
 - b. La comprobación última de la ciencia y su afinación en la práctica de la experimentación.
 - c. La construcción de teoría desde la investigación y desde la práctica.
- El proceso deriva en el empoderamiento, debido a la capacidad que adquieren los grupos para avanzar su análisis y para definir sus propuestas y acciones.

E. ¿Es posible el desarrollo de la investigación participativa hoy en Chile?

Esta pregunta es clave para establecer la viabilidad de la investigación participativa como método, más allá del contexto particular en el cual nació. Por ello es necesario analizar, primero, los estilos metodológicos predominantes hoy día, las nuevas condiciones en que se desarrolla la ciencia social (científicos, actores y contexto) y los nuevos desafíos que enfrenta (exigencias múltiples del entorno).

1. Los estilos predominantes:

a) El contexto actual revela una *falta de investigación y la existencia de "malos sustitutos"*. Al parecer, los imperativos son la acción y los resultados, lo que tiende a inclinar la balanza del financiamiento desproporcionalmente a favor de la acción en desmedro del conocimiento y de lo "que ocurre" (tanto desde el punto de vista de la investigación pura como aplicada).

Los malos sustitutos son tres:

- La persistencia del "*ensayismo*", es decir, de la argumentación razonada de una posición determinada, sin pasar jamás a su contrastación con la realidad de los datos o con una hipótesis alternativa. Tampoco existe en este caso una discusión sistemática del tema (como en un diseño de investigación en el cual se confronta la hipótesis con estudios anteriores, comparativos y con la teoría en esa materia). A veces, se trata de sociólogos con alta calificación quienes desarrollan este estilo especulativo, lo que es un magro ejemplo para generaciones posteriores. Esta tendencia es menor entre aquellos formados bajo tradiciones anglosajonas.

- El acento en *políticas públicas*, sin mayor preocupación por el estudio de la realidad sobre la que se quiere actuar (Ello explica, en parte, sus fracasos).¹⁶ La ciencia es considerada una sofisticación, primando el proyectismo infundado y no evaluado.¹⁷
- Se privilegia el tema del desarrollo de la *ciudadanía* como alternativa a la investigación científica en las ciencias sociales. Se promueve el rol facilitador del sociólogo en la apertura de espacios de diálogo ciudadano abierto (como es el caso de las “Jocas”)¹⁸ y en la creación de contextos de encuentro - o negociación, según otros- que permita esta expresión (Lewis, O. 1964).¹⁹ La cuestión de fondo es si, en cualquiera de las concepciones, al menos:
 - i) Se recaba la información de este diálogo ciudadano en forma sistemática.
 - ii) Si se explicitan las categorías de edición del material recogido, mediante el cual se determina los criterios de selección del texto .
 - iii) Si se realiza algún análisis del material, aún si se tratase desde un punto de vista genérico (como la existencia de nada menos que de una “cultura de la pobreza” en el caso citado de Lewis, a pesar que éste deja el análisis específico del texto en manos del lector. Pero el lector, además de sacar sus propias conclusiones, puede coincidir o no con la existencia de tal marco cultural que pretende explicar, en último término, el estilo de vida de los pobres allí representados).

b) Persiste la idea de una *investigación aplicada que debe “guardar distancia” de los actores*. Bajo el motus de hacer ciencia se repite una vieja concepción metodológica aséptica que desconfía de cualquiera contacto “poco objetivo” con la realidad, y se defiende la necesidad de una rígida separación sujeto-objeto. Se reproduce así una vieja concepción racionalista que ya fracasó en explicar la convulsión de los años 60, cuya reacción fue la investigación-acción y su consecuente confusión entre ciencia y acción (que también fracasó). Se trató de dos polos cuya superación fue, justamente la investigación participativa. Ésta puso en contacto profesional a los especialistas de la acción en la búsqueda de una mejor ciencia y mejor acción, cada una hegemonizada por actores diferentes (científicos sociales agrupados y gente organizada), como ya se explicó anteriormente.

El predominio de la ciencia aplicada - cuando hay investigación - refuerza esta concepción aséptica en la que no se concibe a la gente, como el “cliente”. También influye la vuelta a técnicas de recolección de datos que favorecen dicha separación, como el uso exclusivo de encuestas de alternativas cerradas y el análisis e interpretación de los datos a través de la manipulación estadística de paquetes como el SPSS, sin mayor interés por la comprensión weberiana del fenómeno *desde la lógica del actor*.

c) Se advierte *la disolución de la identidad del científico en la sociedad*. A semejanza de la investigación-acción y como reacción a la metodología aséptica, se produce una especie de iluminismo científico producto del mero contacto directo y empático con la gente, como vehículo principal de la comprensión científica.²⁰ Al reflexionar sobre la validez y la confiabilidad de la observación participante emprendida en los años 60, llegué a la conclusión justamente contraria: es recomendable embeberse de lleno en la realidad, recoger sistemáticamente información de acuerdo a las categorías predeterminadas y abstenerse de realizar cualquier tipo de análisis mientras se está

¹⁶ En el seminario en cuestión se planteó con fuerza éste punto referido al tema de la salud reproductiva.

¹⁷ Este hecho se constató en un estudio reciente sobre los programas agrarios chilenos de desarrollo productivo realizado por la Unidad Agrícola de CEPAL para el INDAP.

¹⁸ Diálogo de adolescentes con padres y educadores facilitado por un programa del MINEDUC sobre sexualidad y afectividad.

¹⁹ Oscar Lewis relevó éste método a través de la presentación de autobiografías.

²⁰ En antropología y en la sociología que privilegia las técnicas cualitativas tiende a darse más frecuentemente estas formas entre investigadores jóvenes, tanto entonces como hoy en día.

en terreno. Incluso, después de abandonar al grupo de estudio es recomendable un tiempo adicional (dos años en mi caso) para recién retomar el análisis. La clave no está ni en separarse higiénicamente de la gente ni en confundirse con ella, sino en diferenciar claramente entre el momento de la inmersión y recolección de datos, del momento de análisis, como dos instancias claramente diferenciadas en las formas y en el tiempo.

d) *La investigación disminuída*. Esta concepción, que nace de la urgencia de la práctica - y en algunos casos incluso de una preconcepción de que el distanciamiento de la ciencia y de la academia es una sofisticación demasiado cara, por lo general poco útil y etérea - toma dos formas:

- Por un lado, lisa y llanamente saltarse la etapa de la investigación e ir directo a la planificación estratégica, marco lógico o análisis FODA, que la reemplazan por un rápido *diagnóstico* de la realidad en base a dimensiones claves para la acción. El “qué ocurre” es un mero antecedente necesario para el trabajo profesional de planificación.
- En el paso siguiente se trata de abrir espacios al aporte de la gente para que la acción a emprender, según la planificación acordada, sea un éxito, ya que a los “beneficiarios” *no se les incluyó* en la planificación misma. Para que dicha participación sea exitosa, según recomiendan distintas agencias, es necesario *conocer sus propios intereses* y, a partir de ellos, *motivarlos* en el proyecto. La investigación se disminuye no sólo porque no es central si no anexa a la actividad principal de gestión. Además se considera al diagnóstico como una mera necesidad en función del programa predefinido y no orientado desde un comienzo por las conclusiones del estudio previo sobre el *qué ocurre* (estudio que sí precede en el caso de la experimentación y evaluación sistemáticas).

F. Las nuevas condiciones

a) Se percibe *una atomización de los actores sociales y una crisis de los centros de investigación y acción*,²¹ es decir, deficiencias en la capacidad de acción colectiva de la gente después del diluvio que vivió el país y limitaciones en la capacidad de investigación por parte de los centros de estudio y acción. Ello, luego de que:

- Fueran suspendidos los fondos de la cooperación, fueran cooptados sus mejores cuadros por los gobiernos de la Concertación y fueran forzadas las débiles organizaciones a transformarse en consultoras paraestatales para poder sobrevivir.²²
- Aumenta la presión por la *ingeniería social*. Lo anotado hasta aquí sobre la tendencia instrumental en las Ciencias Sociales apunta, en definitiva, a la creación de una nueva profesión más cercana a la ingeniería social que a las ciencias sociales (menos aún, a la ciencia social comprometida, sea cual fuere la formación universitaria que recibieren estos profesionales). Actualmente el acento está en actuar y en diagnosticar más que en estudiar la realidad. Si ello existiere, sería en función de la acción que desea emprender el cliente, llámese empresa, agencia de publicidad o gobierno (sin salirse por lo demás de límites claros y preestablecidos)²³.

²¹ “Juventud temporera”, *op. cit.*, “Without us...”, *op. cit.*

²² Un pacto entre el Presidente y las asociaciones de ONGs durante la campaña promete cambiar estas tendencias, pero no necesariamente en la dimensión de investigación que aquí nos preocupa, ya que sus cuadros más académicos fueron los primeros en migrar al Estado.

²³ Es conocido el dilema moral de los estudios antropológicos de impacto ambiental exigidos por ley a las empresas. Éstas contratan al profesional una vez determinado por la gerencia la ejecución del proyecto, y no precisamente para que el estudio contradiga dicha decisión. En el último Congreso de Antropología en Temuco este punto salió con fuerza tal que su tratamiento tomó casi un tercio del evento, forzado por profesionales y estudiantes de origen mapuche que cuestionaron duramente a colegas que incurren en estas prácticas si desean obtener alguna de las pocas consultorías bien remuneradas que existen en la profesión.

G. Los desafíos del presente

No obstante lo señalado, no todo atenta contra la reemergencia de la investigación participativa. Los nuevos desarrollos (*procesos y actores*) que analizaremos a continuación y en particular el avance postmoderno, con sus acentos sobre los aspectos culturales y sobre la calidad de las relaciones (facilitadoras de un ambiente de innovación), plantean la necesidad de paradigmas congruentes con aquellos que sustentaran en el pasado esta metodología. Analicemos estos desarrollos.

a) La *investigación* ha tenido ciertamente un retroceso y no ha logrado retomar las formas más virtuosas que logró en otras etapas, en cuanto a una mayor rigurosidad y capacidad para comprender nuevos fenómenos, como la emergencia social o la posterior dictadura. Parte de los vacíos de la transición son su falta de comprensión de la nueva realidad, al punto que se llegó a un inesperado empate en la elección presidencial del 2000 entre las fuerzas políticas de la dictadura y la democracia (quizás, porque las personas no lo vieron como una confrontación en esos términos). Tampoco se ha captado el sentido de la globalización y el malestar de la gente (manifestado en el fracaso del acuerdo comercial en la OMC a nivel mundial así como en “las paradojas de la modernización” como lo tituló el informe del PNUD sobre desarrollo humano en Chile en 1998).

b) La *Universidad* ciertamente no ha ayudado a aliviar esta frustración, pues ha privilegiado el sistema de profesores hora en desmedro del académico tiempo completo bajo la forma del docente-investigador. Asimismo, ha favorecido la investigación aplicada en desmedro de la investigación básica, e incluso su desarrollo fuera de la Universidad.²⁴ También se ha dado la transformación de la Universidad en consultora, sin un eje propio y su consecuente desperfilamiento como actor del desarrollo comprometido con su entorno (como lo fueron en su tiempo la Universidad de Chile a nivel nacional y la Universidad de Concepción y de Valdivia a nivel regional).

c) El desafío de la *participación* se plantea como sinónimo de la viabilidad de programas de desarrollo. Existe un reconocimiento formal a este estilo metodológico que se considera apropiado para las etapas del diagnóstico, del diseño de los programas, su gestión y evaluación.

d) La débil *sociedad civil*, producto de la multifacética revolución militar, ha puesto de manifiesto la necesidad de su fortalecimiento, así como a las *ONGs* y a su vínculo con las organizaciones sociales.²⁵ Sin ello, la política económica y política no tiene contraparte.

e) Por cierto los *partidos políticos* han debido llenar los vacíos de su relación con la gente a través de la investigación social, usando tanto encuestas de opinión como grupos focales, revalorando su propio rol, así como la necesidad de contar con una sociedad civil más organizada y al menos con mayor sentido ciudadano.²⁶ Pareciera que la renovación partidaria reafirma ambos puntos: comprender qué sucede y establecer un nuevo pacto con la gente, lo que necesariamente reafirma su sentido ciudadano por sobre aquel de masa populista y manipulable.

f) El *Estado* plantea su reforma con objetivos similares a los partidos, tanto respecto a la reestructuración de su aparato central -con el objeto de responder mejor a las demandas de la gente - como en su descentralización. Ambos aspectos ofrecen espacios propicios para el desarrollo tanto de la sociedad civil como de la investigación facilitadora de dichos procesos.

g) La *centralidad de la economía* por sobre lo social y lo político en la vida de la gente. Según el último informe de desarrollo humano del PNUD, las personas creen que pueden alcanzar

²⁴ Es el caso del Programa Milenium, que por lo demás ni siquiera incluye a las ciencias sociales.

²⁵ La firma del acuerdo ONGs-candidato (hoy Presidente) ya mencionado, los Fondos para la sociedad civil que han ido surgiendo, los programas de apoyo de agencias como el Fondo de las Américas y la Fundación Ford son signos en ésta dirección.

²⁶ Incluso un partido, el PPD, ha renovado su directiva bajo esta plataforma.

progresos en sus vidas a través del esfuerzo en esta esfera, más que en el ámbito de lo social o político.²⁷ Ello abre un espacio nuevo de participación y, ciertamente, de estudio en un campo aún virgen en Chile como es la sociología económica (Falabella, G. 2000). Los Foros de Desarrollo Productivo que se llevaron a cabo a nivel provincial y comunal, fueron un reflejo de éste fenómeno (Muñoz, O. 2000).

h) Desarrollo es *institucionalidad* virtuosa y es lo que hace la diferencia entre un país y otro (North, D.1993). Se trata de formaciones sociales más complejas que requieren de sofisticados acercamientos metodológicos acordes a los argumentos de renovación aquí planteados (Falabella, G, 2000). También requieren de una sociedad civil activa ya que las formas institucionales para el desarrollo son de carácter crecientemente mixto (lo que necesita, a su vez, de estudios y análisis más complejos y sofisticados).

H. Conclusiones

1. En un *momento histórico peculiar*, caracterizado por:

- una sociología con experiencia teórica, metodológica, de investigación, a la vez que comprometida al punto de desperfilarse como tal.
 - una reestructuración económica, social y política de la sociedad, propiciada por los gobiernos militares y autoritarios, que implicaron un fuerte revés para el control populista de las organizaciones sociales por parte del estado y de los partidos; y una creciente individualización de las personas.
 - Paralelamente, una autonomización de los sociólogos de los partidos.
- a) su necesidad de sobrevivencia.
 - b) crisis y reflexión acerca de su experiencia de compromiso, sin mayores resultados, a través de la investigación-acción.
 - c) acercamiento de las agrupaciones sociales en reorganización a los centros de estudio y acción, demandando sus servicios profesionales.
 - d) disponibilidad de recursos de la cooperación internacional para estos fines, al reconocerle a los centros su capacidad profesional y ofrecerles su solidaridad.

2. Surge, entonces, *la investigación participativa* como una forma de hacer ciencia y otorgar empoderamiento de las organizaciones sociales mediante la cooperación de dos actores necesitados el uno del otro:

3. Este proceso se ve avanzado en la medida que involucra a *actores constituidos*, especialistas en la acción y en la sistematización de esa acción, y partidos renovados-facilitadores de este proceso.

4. De igual modo, este proceso avanza en la medida que estos centros combinen *investigación y experimentación*, dando así progreso a la ciencia, la teoría y al empoderamiento social, en un ciclo virtuoso.

5. *La realidad actual* en Chile muestra un contexto nada fácil.

a) Primero, *estilos* predominantes que apuntan en la dirección planteada, sólo como potencialidad pero no como realidad actual.

²⁷ No por ello se pierde la autoconfianza de poder afectar los destinos del país, dato ciertamente clave como base de una reorganización social.

b) Condiciones mixtas, tanto facilitadoras como bloqueadoras del desarrollo de la investigación participativa pero, ciertamente y una vez más, reafirmando la existencia cierta de potencialidades.

c) Desafíos, que son el mayor potencial descubierto, en la medida que abren condiciones para la ciencia social y su nuevo reencuentro con la gente (que les otorga una mayor capacidad de ser contraparte ciudadana).

Lo anterior nos indica la importancia de nuevos centros universitarios y autónomos, que llenen el espacio abierto, haciendo camino al andar. Se trata de un voluntarismo mayor al que dio vida a la investigación participativa desde los años 70, pero sabiendo también que la historia camina buscando crecientemente un acercamiento a este estilo de encuentro con la realidad social. La premisa que avala esta afirmación es la necesidad de desarrollar un pensamiento complejo para enfrentar una realidad también crecientemente más compleja y cambiante. La investigación participativa en sus inicios parece haber sido un profeta que anunciaba una nueva forma de relación entre realidad y conocimiento,²⁸ concreción que aún sigue pendiente. Nada asegura su fértil desarrollo como entonces, pero necesidades existen y está en los profesionales sociales responder a ellas. Descubrirán una vez más que es buen negocio ser riguroso como hacer su oficio con la gente.

²⁸ En el plano psicológico estas nuevas formas de conocimiento que combinan lo tradicional y lo ancestral, lo racional y experiencial, se encuentra expuestas en Francisco Varela y Jeremy Hayward, *Un puente para dos miradas* (Santiago: Dolmen Ediciones, 1997). Hace además un paralelo, análogo al aquí planteado, entre procesos cognitivos, descubrimientos de la física cuántica y la energía. Lo más avanzado de la ciencia se pronuncia por nuevas formas y hallazgos que ponen de relieve la complejidad pero asimismo la continuidad existente entre los procesos de diversas esferas de conocimiento.

III. Conversaciones para el entendimiento

Manuel Canales

A. Introducción

Las notas siguientes formulan un conjunto abierto, de reflexiones sobre lo que pudiera denominarse *conversaciones para el entendimiento*.

Las conversaciones constituyen el concepto central a partir del cual pensar, aquí, la epistemología social, discutiendo las fronteras entre conocedores y conocidos, y entre los que miran y los que hacen los futuros de la sociedad.

Imaginamos a las conversaciones como una caso de sociopraxis, por donde puede ir el paso que anticipara J. Ibañez como la crítica del *hylemorfismo*²⁹ de las sociedades que separan el saber y el poder hacer, y lo reservan como sociológica del control.

El esquema, presentado al seminario organizado por CEPAL sobre Investigación participativa, separa las notas en cinco conjuntos: a) acepciones genéricas, b) planteamiento de la cuestión c) límites y conexiones entre sociología y conversaciones; d) la conexión conversación y políticas públicas socioculturales, e) conversación y organizaciones sociales.

²⁹ *Hyle* : energía, *morfismo*: forma. Unos ponen la fuerza y otras la dirección.

B. Conversar

Conversar es una manera de hacerse del sentido tal que vincula pero no ata: el sentido es común, pero la conversación lo hace desde la autonomía de los participantes.

Me refiero a las conversaciones, entendidas desde su concepto límite, es decir, como una lógica (plural o al menos dual) de conexión intersubjetiva: como otra dimensión posible del sentido común o cotidianidad.³⁰ Ni individualista, ni autoritaria, la conversación hace sentido común de un modo alternativo³¹ a las formas habituales en que se reproduce la cotidianidad.

Lo propio de *conversar* es la sucesión de estados alternos respecto al derecho al habla.³² Lo que comanda es la transmisión del habla, como lugar o proceso en que quien la lleva, va hacia y desde otro que le antecede y le puede suceder. Las palabras así se reenvían a ellas mismas, igual que los hablantes se refieren a ellos mismos -los de ahí - quienes se hablan.³³

1. Autonomía y grupalidad

En las conversaciones, se posibilita una relación con el lenguaje -es decir, como subjetividad, con el mundo, y el otro³⁴ - que desarrolla la autonomía, pero al mismo tiempo refuerza la grupalidad. No habiendo palabra buena ni palabra mala, y sobre todo, no habiendo de antemano una palabra ya dada -que hace sentido como silencio del grupo- el discurso es un regresar al lugar del *yo/tú...*, la *comunidad* y la *realidad*, esta vez como hablantes autorizados.

2. Autocomprensión de las conversaciones

En la conversación, el habla muestra directamente su incompletitud desde la enunciación y del enunciado. El habla, va y viene haciendo su escucha.³⁵ Por eso puede decirse que una conversación lleva consigo el principio de su observación. Una buena conversación no puede entenderse sino desde dentro³⁶. En cambio, la forma se hace como *texto*, y como *comunidad de interpretación*. No siendo simple ni positiva, la conversación sólo se da como tal a los participantes.

3. Segundo orden

En la conversación, se puede hablar, pero también se puede hablar de lo que se escucha. Quizás sea lo más potente de la forma conversacional: sobre la *reversión* del paso habla/escucha, se hace posible la *reflexión* que vuelve por afuera, desde un lugar anterior a lo que se venía hablando. Así, se habla de lo que se habla.

³⁰ El sentido está asociado a la ley o códigos. Un sentido distinto pueda ser el que se haga en ambientes conversacionales. Protagonismo de los códigos, o como dijo Ibañez, "El regreso del sujeto".

³¹ Después de todo, esta capacidad de las conversaciones pueda ser la base de su uso como técnica de investigación social (como en los grupos de discusión) y como metodología de intervención social: los estudios cualitativos, así como las intervenciones socioculturales, (ver infra), requieren y posibilitan conversaciones, precisamente porque las formas clásicas de conocimiento y de intervención (encuestas, publicidad o enseñanza) no resultan capaces de llegar siquiera a decirse.

³² La activación del sujeto de enunciación como tal, en la conversación, como la presentación interactiva de la *escucha*, redistribuyen la atención y el peso de la situación entre los tres componentes del habla: enunciación, enunciado y escucha, se combinan en la conversación de modo no descompensado, como ocurre por ejemplo, en los textos científicos o periodísticos (todo parece enunciado: objetividad), o como ocurre en los discursos de alto simbolismo (todo parece enunciación) o como en los casos de "acciones tradicionales" (todo es escucha, comunidad).

³³ El orden es interno: es decir, relativo a los participantes. Una conversación es difícilmente observable desde afuera. Tiene observador interior. Diversifica y condensa según su propia dinámica textual y enunciativa.

³⁴ Se distingue: sujeto/enunciación, mundo/enunciado, otro/escucha. Este esquema lo desarrollo en "Sociología del habla", en preparación.

³⁵ En la conversación no hay preguntas que responder, sino las propias que se formulan los participantes. Hay libertad de habla: se puede *desplegar* subjetividad a través de la palabra *propia*.

³⁶ Siendo articulación de diversidad, no hay raya que separe o haga la frontera. Se ordena desde dentro.

C. Conversaciones para el entendimiento

La fórmula común que mejor gráfica la idea que aquí se ensaya sobre las conversaciones, es la que pregunta típica y figurativamente al inicio acerca de lo "*qué trata*" la reunión.

1. Interrogación

Tratar de entender en el espacio intersubjetivo es interrogación del sentido. La conversación se revela como una forma de hablar (y de callar) que interroga al sentido y que además resuelve el discurso - al menos en la dinámica grupal - que la conversación necesariamente tiende a desarrollar simultáneamente a las historias que allí se cuentan.

2. Saber sin verdad

La verdad de las conversaciones grupales lo es de modo distinto al uso dominante del término. En su uso habitual, *verdad* es texto, escritura, código. En la conversación, la verdad es en el acto, relativa a los intérpretes presentes que sostienen la cuerda. El hilo y el acuerdo (de lo que ellos dicen, entre ellos) hacen verdad con *voz* propia y común. Precaria en el tiempo –las palabras se las lleva el viento- pero potentes en la estructura –las palabras hacen mundos-.

Por ello, la verdad conversacional no es una ni fija. Pues tiene su centro de gravedad en los intérpretes y no en los códigos que predigan el tema. Así, no es una verdad que pueda ser leída, sino que debe ser cada vez reescrita. Es una verdad en reescritura continua. Es la verdad de la reescritura.

En la conversación, se lee y se escribe, por eso es que se aprende a hablar con *palabra propia*.³⁷ Lo mismo que se hace en la escucha de la tradición – de los discursos en que vienen los participantes- que puede hacerse su crisis – de las interrogaciones que los discursos no responden: los *temas*³⁸ de conversación.

3. Desorden creativo

El desorden de las conversaciones –vistas desde fuera- es la ausencia de contextos funcionales o protocolares³⁹. El grupo, como la cuerda que une a los hablantes, sólo es sostenida por ellos mismos. El horizonte –y la escucha- grupal permiten que el sentido sea inmediatamente social; pero la socialidad en tal caso no está fuera del sujeto –como en el plan productivo o en el organigrama administrativo, e incluso en el protocolo del culto- sino que le sigue siendo interna, grupal.

4. Solvencia subjetiva

La conversación produce grupo y produce sentido: si incomoda es porque consume orden y lo transforma en cambio cotidiano de sujetos solventes en sus temas.

La solvencia subjetiva en los temas propios –esto es, personales, socioculturales-, como práctica grupal, restaura la escena sociológica básica de la modernidad cultural, antes del imperio de su traducción técnica o funcional: un conjunto de autónomos sostenedores de un acuerdo grupal.

³⁷ Palabra es por definición propia, en el sentido fino que le asigna Lacan para distinguirla de discurso –o palabra común, genérica, única, uniforme, leída.

³⁸ Véase infra, Conversación y políticas socioculturales.

⁴⁰ Es la libertad respecto a lo uniformado por cualquiera lógica exterior. Es, cuando más, como la danza. Orden no reproducible desde fuera, ni imponible desde unas de sus partes. El *paso* de las danzas, acompasado, se hace al mismo tiempo, juntos y de a uno. El eje libre, el que rota, el que danza, es propio y no es compartido con la pareja. Lo que converge es la compañía de lo acompasado. He pensado esto antes en "Reflexividad, danza y autonomía", Antrophos, Monográfico dedicado a J. Ibañez, Barcelona, 1990.

D. Conversaciones, ciencias, ingenierías

a) La conversación borra las dos barras en que se divide la sociedad: como una parte que conoce a la otra; y como una parte que sabe y otra que hace.⁴⁰

En este punto, en que la sociedad sabe de sí y por sí misma, lo que aprende es su desarrollarse, su cambio. En tal cruce, tanto la sociología como la intervención social – las ciencias y las ingenierías, quienes saben y quienes hacen la sociedad-, resultan discutidas en sus propios términos. La misma oposición que les separa queda discutida.⁴¹

b) La conversación señala así dos límites –como la gestión *participativa* de las políticas *integrales* / con y para la *gente*, etc.- y como “*devolución del análisis social*”.

En suma, como descontrol centralizado (para el administrador público) y como desconocimiento exterior (para el sociólogo). Para controlar lo que está fuera de control, hay que permitir que los participantes lo tomen directamente en sus manos. Para saber lo que no puede saberse o se sabe mal (por ejemplo, *doble discurso*) hay que dejar que se escuchen las preguntas y las interpretaciones abiertas.⁴²

E. Conversación / Sociología

1. Sociológicas

Las conversaciones tienen una larga historia común con la sociología. De hecho, ambas están inscritas en el mismo origen de la modernidad. Las conversaciones de los ciudadanos eran la otra Sociología: la que era primera enunciación activa, y que sólo en su forma *post* se conoce como enunciación representada.⁴³

2. Metodología

Las metodologías cualitativas desarrollan al máximo el potencial informacional de las conversaciones, como objeto de investigación (en el caso de los análisis de discurso que utilizan grupos de conversación)⁴⁴ o como instrumento de investigación (en el caso del análisis de discurso que utilizan los *llamados focus groups*).

⁴⁰ Como en la investigación participativa radical (T.R. Villasante), la unidad se logra por medios socráticos (dialéctica, paideia) y medios marxistas (dialéctica, praxis). El que sabe de sí, y para hacerse. Filosofía gentil, sociopraxis, etc.

⁴¹ La conversación -por ejemplo, para *tratar* el *tema* (interrogación del sentido) de la *discriminación social*, rehace lo que la sociología tiene dividido desde su fundación: la circularidad con su objeto; la interioridad de su punto de vista; en este caso, el observador es el mismo observado. El observador observa sus observaciones. Mira el ojo que mira. Trata: profundiza, desarrolla, desenvuelve *el entendimiento* con que *sabe* la discriminación social.

⁴² Es el caso de las políticas y convocatorias en falso: donde lo que manda es menos un intento de disolver un nudo, que decir que se está haciéndolo. Por ejemplo, en el paradigmático, en su fracaso reiterado, *no a la droga*. Mezclando habitualmente amenaza biomédica con sugerencias morales genéricas, la así llamada *droga* sigue inmutable, pues hasta, en realidad, innombrada. No se consume *droga*; lo que se consume son drogas cada vez específicas y por lo mismo, distintas entre sí. Pero toda distinción aproblemática si lo que quiere hacerse es decirse que quien actúa esta contra un peligro. Contra aquellos estamos todos de acuerdo, aunque no sepamos en qué.

⁴³ La proposición es la clásica de J. Habermas, para su Historia y Crítica de la Opinión Pública. Lo que se alude aquí como enunciación representada, se pueden indicar en los dos ejemplos siguientes. En el espacio semántico, o del saber, la enunciación representada lo es al modo de las muestras de la investigación social. La enunciación del conjunto sólo es representada, y nunca presencial. En el espacio pragmático, o del hacer, la representación del enunciador se utiliza de modo corriente en la publicidad *testimonial*: en el testimonio, un enunciador *como* el receptor, lo representa como emisor. El emisor real, en cambio, no se muestra sino solo contextualmente –un mensaje de...-. Los grupos habermasianos de la modernidad temprana, en cambio, opinaban, discutían, conversaban. La co/presencia y al mismo tiempo la distancia: la mesa, el café.

⁴⁴ Grupo de Conversación refiere a lo que habitualmente se conoce como Grupos de Discusión, siguiendo la proposición original del diseñador de la técnica, Jesús Ibañez. En España, el término conversación es de uso menos corriente, que en Chile, por lo que “Discusión” es tan válido allí, como complicado aquí. Lo mismo a la inversa, probablemente. El desplazamiento no es sólo en el significante. Discusión remarca el rango deliberativo, antecedente de decisiones. Una discusión no puede ser eterna. Una buena conversación no puede no parecerlo. En ambos casos, sin embargo, se mantiene el rango *opinable* que caracteriza el juego de hablar en grupo.

Sin embargo, las conversaciones/objeto y aún las conversaciones/instrumento pierden su actividad constituyente: no tienen salida, como en el caso de los grupos de discusión, que terminan en el acuerdo, silencio y despedida. O no tienen lugar, como en el caso de los grupos directivos, en que los participantes trabajan arduamente para responder un conjunto exigente (productivo) de mediciones.

3. Epistemología

Epistemología de control o de desarrollo: esa es la cuestión que las conversaciones, y su uso, reportan a la mirada sociológica. Como control, las conversaciones informan de la sociedad que es. Como desarrollo, las conversaciones transforman la realidad en lo que puede ser.

Para otros, una conversación no puede sino debilitar su saber.

Educar es Conversar, así lo vio, antes, P. Freire. Las conversaciones freirianas anticipan esta crisis de fronteras entre ciencia y objeto. En un taller de educación popular, lo que se talla es el discurso y lo que se produce es palabra propia.

Freire pone en el centro del *educador popular* la crítica de un hablar antecedente, superior o exterior a los propios conversadores. El educador popular es la conversación popular. El educador es la conversación.

F. Políticas socioculturales: desarrollo cotidiano y conversaciones:

En esta reflexión, me refiero a las políticas públicas en los, *por nombrar*, temas emergentes. Les es determinante el ambiente conversacional en que operan⁴⁵, distinguiéndose por ello del conjunto de las políticas *sociales*.

Las políticas emergentes se formulan en un lenguaje extraño al clásico. Algo no ajusta entre el lenguaje analítico (sectorial) de las políticas clásicas, y el lenguaje analógico (“integral”) de las nuevas. Aquí se propone que lo que no ajusta, precisamente, es la forma cultural de la conversación. El objeto de tales políticas –lo sociocultural, sujeto- es extraño al planificador cuyo saber se remonta a las intervenciones sistémicas.

1. Conversación: un recurso de desarrollo

En todas las formas en que el sentido común se destabiliza o se graba a la fuerza, la única modalidad de regenerarlo o interpretarlo, es conversándolo. Poniéndolo entre dichos de entendimiento común.

La comunicación clásica –autoritaria y/o individualista- no alcanza su eficacia pedagógica para un conjunto de zonas culturales que requieren de nuevo al sujeto hablante de las conversaciones. Zonas del sentido tabú, doble, torcido. De la incomunicación. De las ambivalencias.

Abierta hacia el centro, la conversación de los *temas* se ofrece a la sociedad como una respuesta –acaso la única, como se dice, técnicamente- a preguntas que tienden a inundarla y para las que no tiene siquiera lenguaje para formular en términos adecuados a su especificidad.

⁴⁵ En este sentido, siempre se alcanza un modo de comunicación reflexiva. Incluso cuando se utiliza el soporte mediático, el comunicado es abierto a una escucha necesariamente activa. Son dichos que irritan o interrogan, obligando a la interpretación. Son comunicaciones, utilizando la noción de Ricoeur, simbólicas: dan que pensar.

2. Tematización

Interrogación del sentido es lo que constituye un *tema* sociocultural. Los llamados *temas emergentes* lo son, a la letra, del ámbito de la subjetividad y del sentido común. En cada caso, se trata de una crisis o una catástrofe del cotidiano el saberse y tratar con las cosas *humanas*, culturales. *Temas*, precisamente, porque lo son de un discurso. Interrogaciones sin salida o respuesta, se acumulan como violencia, discriminación, absurdo, miedo, agresión, angustia. El mundo de *biografías incomprensibles*, se hace irrenunciable. *Tema*, a tratar de entender⁴⁶.

Un *tema se resuelve*, en una solución conversacional. No hay otra, pues debe disolver un nudo y no sólo desenrollar un texto. Es *tema*, precisa y casi exclusivamente en el sentido que está pendiente de entender, que está por ser *tratado*. Está abierto, como una interrogación.⁴⁷ Ya sea como inconsciente, o como contradicciones, el cotidiano se presenta como una zona interrogativa, que no tiene discurso resuelto. En cambio, o no llega a hablarse –como los tabúes, los excesos, lo sublime- o se formula como pregunta. Como acción *de tratar de, entender*. Como inicio de una conversación.

3. Conversaciones y estructuras institucionales

La conversación desordena y reordena en claves distintas a las cotidianas.⁴⁸

Lo que más puede complicar de las conversaciones, es la interrupción de la cadena comunicacional prevaleciente que al modo clásico opera en la unidireccionalidad y asimetría entre hablantes y destinatarios. La conversación, por su parte, sólo es posible en un ambiente no unidireccional ni asimétrico. Ambas condiciones son estructurales. La asimetría impide la conversación pues el habla y la escucha no escurren igual hacia arriba que hacia abajo. La unidireccionalidad dicta, la conversación *trata de entender*. Los tratados del entendimiento común deben fluir entre autónomos, iguales y recíprocos.

Igualmente, puede parecer una amenaza a la reestructura rólica, en cuanto que de entrada los participantes se convocan en calidad pre/institucional (es decir, no como roles) y en calidad personal (es decir, no/funciones).

4. Conversaciones y planificadores

Cuando las intervenciones implican, en sus planes, conversaciones del destinatario, todo el esquema de programación toca un límite. No alcanza a cubrir lo que integra y le queda como una *zona rara* –tercer sector (j), integrales, etc.⁴⁹

⁴⁶ La conversación de los temas, en cada sociedad, es alternativa a la acumulación cultural de irracionalidad, individualismo y autoritarismo, cuyo mejor ejemplo, actual, es la paranoia antidelictual que asola la ciudad. En vez de hablar las cosas que hay que hablar, el atemorizado ciudadano busca un culpable al que cargarle todas sus penas de muertos de miedo. En vez de tejerse hilos y acuerdos –hacer sociedad- se lotean condominios/afueras, islas en mar bravo y plagado de tiburones y bucaneros. La comunidad enrejada, cuando las antiguas tenían textos. Las conversaciones no tienen ni rejas ni textos. Son talleres en que se trata el habla. Y se produce conversación: se trata un tema.

⁴⁷ Lo que en la conversación (en el grupo) se entiende, y lo que el investigador de conversaciones (de grupo) analiza. El objeto del análisis del discurso es el entendimiento, como comunidad tradicional y como comunidades posibles, encontradas como discurso y palabras, como respuestas o verdad resuelta, y como preguntas o como interrogación del sentido. Como lectura y como escritura, vamos. Por eso es que los análisis habituales que ordenan por temas, aciertan mal. Efectivamente son temas del discurso, pero lo son porque no están resueltos. Son los lugares en que el discurso y la palabra se encuentran, cuando se habla de la tradición, cuando se la interroga, cuando se le observa. Los discursos están ordenados por temas, en el sentido que el habla va entre el sentido y su falta. Los temas son siempre lo que está abierto, *vivo y, peludo*.

⁴⁸ Repone la mesa. Sin embargo, no es lo inmediatamente desestructurado lo que más irrita a lo establecido. La conversación es de hecho recuperada por la institucionalidad, y su tiempo libre es luego vuelto a fijar en la malla y las secuencias de la organización que la implementa, por ejemplo los colegios.

⁴⁹ Esto lo he desarrollado en “Políticas socioculturales. Cuestiones de método y medida”, en un texto colectivo junto con Irma Palma y Hugo Villela, para el programa de prevención del embarazo adolescente, que dirigía Gabriela Pischeda.

En estos casos, el lenguaje de planificación no puede ser el mismo que en el caso de las intervenciones sociotécnicas (obras) o socioeconómicas (gasto social). No puede hablarse, por ejemplo, de “población objetivo”⁵⁰, ni de “impacto sobre aquella”⁵¹. Como nunca la metáfora bélica yerra en el blanco.

Tampoco puede hablarse como en las políticas socioeconómicas, de beneficiario (y de benefactores). Las políticas socioculturales no subsidian acceso a servicios que se vendan en el mercado y que un segmento importante de los asalariados no puede comprar con sus ingresos regulares. Por ello, hasta el gasto es un concepto que queda desajustado.⁵²

En cambio, el otro tampoco es beneficiario, ni el que convoca o promueve, benefactor. Lo mismo, y hasta más difícil de resolver, ocurre con el diseño. El plan debe ceder su lugar a los participantes y la gestión por plan de las políticas sociotécnicas y socioeconómicas, debe ser reemplazada por una gestión por participantes⁵³ -cuyo lenguaje de programación es, precisamente, conversacional.⁵⁴

G. Conversación y organizaciones

En el ámbito de los sistemas organizacionales - redes de comunicaciones decisionales, en los conceptos Luhmann- la conversación ha sido tratada al menos en dos sentidos, muy distantes entre sí, y que aquí ofrecemos a comparación. Como *conversaciones para la acción*⁵⁵, en que se ha remarcado el componente *pragmático* del discurso. Como conversaciones para el entendimiento, en que se remarca el rango *intersubjetivo* del hablar.⁵⁶

1. Conversaciones para la acción

En un sentido diverso al puesto aquí, F. Flores ha propuesto su modelo de conversaciones para la acción. En su propuesta, la mediación hablada del trabajo en las actuales oficinas, permite una reinterpretación de las redes funcionales como conversaciones: esto es, en su lenguaje, como coordinación de actos de habla, que tejen compromisos.⁵⁷

⁵⁰ Población, es un concepto demográfico, y que señala un objeto. Una conversación no es posible como hecho poblacional. Las poblaciones son conjuntos observados desde afuera (objetivos). Las conversaciones son conjuntos observados desde dentro (son autónomos).

⁵¹ No puede haber impacto, pues lo que aquí ocurre nunca es un resultado simple, asociable a una sola causa interviniente, como quisieran el mundo los que lo miden con experimentos de alto diseño científico. Aquí domina lo inexacto y lo que resulte no depende de un solo factor, ni resulta en un solo sentido. Múltiples causas vinculadas a múltiples eventos, sólo ordenables por un sujeto y su método: conversando se entiende la gente.

⁵² Las políticas socioculturales presentan un rasgo notable a los planificadores sociales. La relación costo/beneficio es imposible de estimar. De hecho, recursos muy menores en las finanzas públicas –incluso en las ya menores finanzas de la acción social pública- posibilitan intervenciones de gran alcance. A la inversa también es cierto, en el sentido que intervenciones de amplio alcance, no significan necesariamente –al menos tampoco se puede medir de modo clásico, sino los escandalizados. De eso modo, puede decirse que estas políticas no gastan, sino que gestan movilización de recursos inactivos –la propia capacidad de conversar de todas las personas de una sociedad, es la primera. La disposición a colaboración de los medios de comunicación clásica, incluso en su primera reacción de escándalo.

⁵³ La gestión centrada en participantes, está en la frontera de la planificación, y por cierto lejos de la planificación centralizada. Cuando se opera con convocatorias abiertas – a quien llegue y a que venga- el diseño debe ser también abierto. Así, la memoria y la contabilidad del proyecto se hacen difusas para su control externo, porque se integran en el propio proceso como sistematización.

⁵⁴ Las diferencias que las intervenciones socioculturales presentan a los planificadores clásicos, alcanzan también a la propia definición de los actores participantes. La vinculación del estado con la comunidad, por ejemplo, es imposible y necesaria al mismo tiempo⁵⁴.

⁵⁵ Nos referimos al planteamiento original de Fdo. Flores en su clásico “inventando la Empresa del siglo XXI”, Hachette, Santiago, varias ediciones.

⁵⁶ El concepto de hablar que utiliza el primero, lo asienta en la tradición inglesa de la filosofía del lenguaje (hablar es hacer) y en la tradición heideggeriana (hablar es escuchar). Sin embargo, me parece que el predominio de la primera tradición domina, cuando menos, el uso del Coordinador de Acciones. El concepto de hablar, que se utiliza aquí, sigue su etimología fantasiosa y lúdica: hablar es siempre en fábula. No remarca ni el hacer (comprometerse en serio, como insiste Flores) ni el saber (ver la realidad verdadera). Entre ambos, y hasta fuera de ambos, se confabula.

⁵⁷ La antigua lógica del memorandum, reelaborada ahora como un trabajo sistemático con la dimensión pragmática del habla, permite una coordinación en las burocracias profesionales.

2. Conversación y ocio

a) Tiempo libre, ocio, creación de sentido

Nuestra proposición se desarrolla precisamente en la dirección no funcional: conversaciones para el entendimiento -incluso como las que, según veremos, se propician actualmente en las organizaciones funcionales- designa un hablar desprovisto de toda dimensión instrumental.

La conversación que traemos a referencia no es para la acción, ni es en rigor para nada que esté fuera de ella misma. La conversación produce entendimiento, cuando no produce nada. No es laboriosa (en el sentido A. Heller). Si es trabajo, lo es de un modo creativo, ocioso (Lafargue) y amoroso (Ibañez). Es tiempo libre: sólo así se puede conversar.

b) La cuestión *personal* en los sistemas organizacionales.

Desde E. Mayo⁵⁸, la relación “persona/trabajo/reglamento ha constituido una solución pendiente. Los sistemas organizacionales no se tocan con los sistemas interaccionales. Conversa no es compatible con *llevar a cabo* (gestionar)⁵⁹ ni con mantener la jerarquía y sus formas (administrar⁶⁰).⁶¹

Ahora bien, lo que es sorprendente es el reclamo comunicacional de las organizaciones. Y su salida hacia la búsqueda de espacios conversacionales en los términos aquí señalados. Me refiero a los intentos de las técnicas de gestión, que propician un reencuentro de lo que en los términos iniciales parece imposible: la conexión persona-organización.

c) En ese sentido, puede plantearse que los intentos por reestablecer algún contacto denso entre subjetividad y sistemas decisionales, pasa por una capacidad de la organización de abrir una zona extraña al lenguaje decisional -donde *se corta*, se compromete el futuro, etc.- y abierta al lenguaje “fabulatorio” o imaginario -donde se mantienen todas las posibilidades de significación.⁶²

La organización pierde tiempo en esta vuelta por la palabra personal. Lo mismo que pierde tiempo cuando propicia el deporte entre sus miembros. Pero solo perdiéndose en el tiempo de otro mundo -el de los cuerpos -en el deporte-, y el de las palabras -en las conversaciones- puede restituir lo que tiende a negar en su operatoria continua. Desde esta perspectiva, el dispositivo conversacional, parece necesario de activar para tejer cotidianeidad en medio del operar sistémico. Así, la cuestión conversacional y la cuestión comunitaria se muestran como una sola. El regreso del sujeto⁶³ es conversando.

⁵⁸ La formula persona/trabajo/reglamento es propia de Mayo, en su “Problemas humanos de la civilización industrial”, para mostrar, el primer término faltante en la descripción propia de las organizaciones funcionales: el trabajo (Management) y la Administración (Burocracia). La conexión sigue pendiente. No deja de sorprender el que Mayo plantee la pregunta por el vínculo social -como cuestión en interpersonal- allí mismo donde Durkheim viera el último reducto de la comunidad, como cultos o ritos de las asociaciones. Véase Durkheim, Algunas reflexiones sobre los colegios profesionales, en División del Trabajo Social, prefacio a la segunda edición, Varias ediciones.

⁵⁹ Gestión, viene de llevar, llevar, llevar a cabo, dirigir.

⁶⁰ Administrar, viene de minus (menor). Hacia abajo, jerarquía. Weber señala que lo que constituye el hecho asociativo -aquí, organizacional- es precisamente la jerarquía administrativa.

⁶¹ El personal, o el recurso humano, como nombres de la cuestión, señalan a la claras esa imposibilidad. No hay persona posible que pueda reconocerse como ese objeto que se articula como “el” y se nombra como “personal”: eso. Lo mismo que no hay humano que pueda restituirse como tal si es antecedido por la calificación de recurso. Como cosa, o como útil, precisamente lo que no puede darse es el espacio intersubjetivo. Por eso no se habla en la organización, sino sólo en su “informalización”. Por eso la subjetividad es extraña a la lógica sistémica. Por eso quizás todas las organizaciones tienen sus islas en que el reglamento y el programa no alcanzan a controlar el habla ni el cuerpo.

⁶² Esto ocurre en las dos puntas del sistema: como “ética” conversacional, según por ejemplo la llamada gestión por valores, pero también como técnica conversacional, por ejemplo, en la gestión del riesgo operacional. Después de todo, no casualmente, la calidad se produce en círculos, como los antiguos grupos humanos.

⁶³ Ibañez J., El regreso del sujeto, Editorial Amerinda, Santiago, Chile 1990.

IV. Investigación-acción-participativa: una metodología para el desarrollo de autoayuda, participación y empoderamiento

Mariane Krause

A. Introducción

Todos sabemos que la Investigación-acción-participativa (IAP) es una modalidad de intervención psicosocial que empezó a surgir en Latinoamérica en los años cincuenta, para luego expandirse por el mundo en los sesenta y setenta. Recordamos que aquella IAP histórica tenía un fuerte componente político: se trataba de “emancipar” a grupos sociales marginados u oprimidos, a fin de que pudieran luchar por sus intereses y así revertir su posición en la sociedad. En los años 80 y 90 la IAP fue perdiendo relevancia en el mundo, excepto en Latinoamérica donde, si bien en pequeña escala y más asociada a problemas psicosociales que políticos, se ha seguido practicando. De todos modos, si queremos hoy día revitalizar la IAP en Chile, debemos analizar críticamente, y con herramientas conceptuales actuales, las posibilidades que encierra.

Para cumplir por mi parte con dicho objetivo, comenzaré definiendo la IAP como un tipo de intervención psicosocial, luego analizaré -desde mi propia disciplina, la psicología comunitaria-, los conceptos actuales que involucra, vale decir: los conceptos competencia social, participación social, empoderamiento y autoayuda, para luego relatar una experiencia concreta de un proyecto de IAP en el ámbito de las enfermedades crónicas, realizado durante 1998.

B. La Investigación-acción-participativa como modalidad de intervención psicosocial

1. Definición de intervención psicosocial

La intervención psicosocial puede entenderse como una serie de acciones o influencias -sean éstas planificadas o no planificadas- dirigidas a problemas que se manifiestan dentro de los sistemas y procesos sociales y que inciden en el bienestar psicológico y social de los individuos y grupos sociales y cuyos objetivos incluyen la resolución de problemas y/o el desarrollo psicosocial, mediante la utilización de estrategias situadas en diferentes niveles (adaptado de A. Sánchez Vidal, 1991).

2. Metas de la intervención psicosocial

"Es deseable que la meta última de cualquier intervención psicosocial sea el aumento de la capacidad de la población para autodeterminarse" (Martín González et al.), 1991, p. 137).

Ello incluye:

- fomentar la participación activa y responsable de la comunidad;
- colaborar con las redes sociales y grupos de autoayuda existentes;
- facilitar la ampliación de recursos humanos y el acceso a las oportunidades de crecimiento y desarrollo.

3. Problemas del concepto de intervención psicosocial

La expresión "intervención" puede prestarse a contradicción (Sánchez Vidal, 1991). El término "intervención" habitualmente connota una acción planificada y sistemática desde fuera del sistema y, frecuentemente, desde arriba. En cambio, como vimos en las premisas, en la intervención psicosocial actual hay un énfasis en la participación y autodeterminación de los destinatarios. Consecuentemente, la "intervención psicosocial" habitualmente se identifica con aquellas iniciativas generadas espontáneamente en los sistemas sociales, que están centradas en la acción social y en el desarrollo de los recursos comunitarios.

En la realidad, estos dos enfoques -la imposición desde fuera o la generación desde dentro de la comunidad- constituyen los extremos de una serie de posibilidades intermedias de colaboración entre iniciativas comunitarias y acciones planificadas por organizaciones externas. En cualquier sociedad suficientemente desarrollada y diversificada, ambos enfoques son necesarios y complementarios para abordar problemas sociales que afectan a sectores amplios de la sociedad, como la pobreza, y a grupos que ocupan posiciones de poder diferentes en el orden social.

En muchos casos es posible compatibilizar las metas del desarrollo de los recursos de la comunidad con la intervención externa, cuando éstas se dirigen a objetivos comunes, y cuando la última genera oportunidades de participación de la comunidad en los procesos de cambio.

Entre los valores que han guiado la intervención psicosocial está el rol de sujeto activo que se asigna a los participantes de la comunidad, al mismo tiempo que constituyen objetos de la intervención. El proceso de intervención supone el desarrollo de una relación de interacción e influencia entre el equipo interventor y los destinatarios, de tal manera que, como resultado del proceso de colaboración mutua, cada parte modifique sus visiones iniciales de la situación (Fried Schnitman & Fuks, 1994).

4. Paradigmas científicos subyacentes a la intervención e investigación psicosocial y a la IAP en particular

Más allá de nuestro interés en un "problema" particular, son nuestros supuestos acerca de la realidad los que nos llevan a elegir una u otra metodología (es decir según lo que se considera viable uno u otro modo de aprehender la realidad y de actuar sobre ella). Estos supuestos coinciden con lo que se ha denominado paradigma. Un paradigma es "...un conjunto básico de creencias que guía la acción, tanto de la vida cotidiana como la acción relacionada con la investigación científica" (Guba, 1990, p. 17).

Actualmente existe más de un paradigma científico en Ciencias Sociales. Las diferencias entre estos paradigmas se relacionan con sus conceptos de realidad, con su concepción del conocimiento y del acto de conocer y con las metodologías desarrolladas para acceder al conocimiento. Podemos dividirlos en dos grandes grupos: por un lado están el positivismo y el post- o neo-positivismo. Por otro, los paradigmas denominados "alternativos", entre los que se incluyen el interpretativo, el naturalista, el fenomenológico, y el constructivista (o construccionista), más el paradigma crítico que se diferencia en algunos puntos de los anteriores, pero que comparte con ellos la oposición al positivismo.

a) El paradigma crítico

Desde el punto de vista de Guba (op. cit.), debería llevar un nombre más apropiado, como por ejemplo, "investigación guiada ideológicamente". Actualmente incluye posiciones neo-marxistas, materialistas, feministas, freiristas e investigación participante en general (en especial la investigación-acción). Su meta es la transformación social. Da una respuesta diferente del positivismo y post-positivismo a la pregunta epistemológica, solucionando el problema de la imposibilidad de neutralidad de modo "ofensivo", es decir incluyendo los valores explícita- y activamente en el proceso de investigación. Su metodología "dialógica-participativa-transformativa" es concordante con esta posición.

b) Intervención psicosocial desde diferentes paradigmas

Desde el paradigma positivista la intervención es "desde fuera" y "sobre" los destinatarios (lo que también suele incluir diagnósticos y evaluaciones hechos externamente). En cambio, desde los otros paradigmas tanto destinatarios como agentes de intervención son protagonistas activos en la búsqueda del cambio. Durante este proceso, los valores de los participantes cambian, particularmente aquellos de los agentes profesionales, cuyo rol académico tradicional se modifica en la medida que aprenden a compartir el proceso de toma de decisiones con la comunidad.

c) Intervención psicosocial desde el paradigma crítico

Los partidarios del paradigma crítico ponen énfasis en el diagnóstico basado en las relaciones de poder, en las estructuras sociales existentes y en el cambio de éstas. Junto con lo anterior, tienen un modelo o visión de sociedad alternativa (aunque sea implícito): una sociedad no alienante, con distribución igualitaria del poder y de las consiguientes oportunidades.

Este modelo de sociedad hace de telón de fondo sobre el cual se analizan las condiciones sociales actuales, se detectan las necesidades de cambio y se trazan los caminos para lograrlos.

En Latinoamérica, históricamente se ha visto enfatizado este enfoque, porque muchos agentes de intervención psicosocial han hecho una opción por trabajar con los grupos más desaventajados desde el punto de vista social y económico, de tal manera que directa o indirectamente trabajan con problemas de pobreza, de discriminación social y sus condiciones

asociadas. Exponentes de este enfoque son Paulo Freire y Orlando Fals Borda, entre otros. Los planteamientos de Freire se difundieron a través el mundo (principalmente Europa y EE.UU.).

Las intervenciones realizadas desde el paradigma crítico tienen algunos elementos básicos comunes:

- la búsqueda de toma de conciencia de los participantes: de su posición en la estructura de poder, de sus intereses y necesidades y de la relación entre ambos aspectos;
- la conceptualización conjunta de posibles alternativas de acción y del diseño de un plan de acción;
- la ejecución conjunta del plan de acción;
- la evaluación crítica permanente -y de todos los involucrados- de la acción.
- Además:
- la relación con los agentes de intervención debe ser lo más horizontal posible;
- los resultados deben ser co-construídos;
- los agentes de intervención deben tener una opción valórico-ideológica explicitada (frente a los destinatarios y al entorno más amplio).

Dos aspectos metodológicos esenciales (que se combinan habitualmente) son: el desarrollo de la conciencia crítica y la organización social. La meta es el cambio social con un énfasis en la transformación del entorno externo.

Además de su relevancia histórica, la intervención realizada desde el paradigma crítico coincide con conceptos psicosociales modernos, tales como la participación, autoayuda y empoderamiento, los cuales veremos a continuación.

C. Conceptos de la psicología comunitaria involucrados en la IAP

1. Competencia psicosocial

Por competencia psicosocial se entiende el desarrollo personal o colectivo a través de la acción efectiva y el dominio del entorno (Sánchez Vidal, 1991, p. 152). La competencia psicosocial se refiere tanto a individuos como a comunidades. Este concepto va ligado (aunque no es idéntico) al de empoderamiento en lo social y a la autoeficacia (Bandura), autoestima, desarrollo de destrezas y resolución de problemas en lo psicológico y personal. "Mediante los procesos de competencia los organismos aprenderían a interactuar efectivamente con su entorno (físico, psicológico o social)" (Sánchez Vidal, 1991, p. 158-159).

La competencia implica el ejercicio de acciones eficaces en la interacción con el medio (y consigo mismo), las cuales se realizan sobre la base de los propios recursos y de los recursos externos, adecuadamente percibidos y evaluados. Va ligada, asimismo, a la noción de *autoayuda*, puesto que ésta implica el desarrollo y aplicación de competencias.

La conducta competente tendería a producir efectos sentidos como positivos, por lo tanto motivadores, y produciría como resultado la experiencia o sentimiento de *eficacia*. El desarrollo de competencias incluye información y recursos necesarios para que los individuos puedan tomar decisiones sobre los problemas que los aquejan.

2. Participación, empoderamiento, apoyo social y autoayuda

a) Las nociones de participación y empoderamiento

En cuanto a la participación social, puede definirse como el intervenir en acciones colectivas y organizadas en torno a una decisión común o dirección relativamente permanente.

Gabriel Gyarmati (1992), por su parte, incluye tanto aspectos individuales como colectivos en su definición, al señalar que la *participación* es "la capacidad real y efectiva del individuo o de un grupo de tomar decisiones sobre asuntos que directa o indirectamente afectan su vida y sus actividades en la sociedad" (p. 3). Agrega Gyarmati, que en un nivel macrosocial se la puede definir como "la capacidad del grupo o del sector social de influir en las decisiones políticas, económicas y sociales con miras a imponer o preservar aquellos arreglos institucionales que reflejan su propia visión de la sociedad y favorecen a sus propias actividades, intereses y expectativas" (op. cit.).

Resulta evidente que estas definiciones aluden al concepto del poder, siendo asimismo muy cercanas, al concepto de "empoderamiento" de Julian Rappaport (1984).

b) La relevancia de la participación

La participación social es considerada por algunos un aspecto humano esencial, asociado a la necesidad de ser protagonistas de nuestra propia historia. La satisfacción de esta necesidad humana de participación o de protagonismo histórico, está relacionada con la característica esencial del ser humano como "hacedor de cultura" y transformador del medio ambiente natural y social que lo rodea.

Además de ello, la participación puede ser vehículo para acceder a bienes y servicios necesarios para la satisfacción de otras necesidades.

Tanto la marginación del acceso a los bienes y servicios, como la marginación de los procesos de participación real repercuten en la no satisfacción de necesidades humanas. Hay que darle importancia a la participación también por su vinculación a los procesos de cambio social.

Si la comunidad se involucra activamente, y desde el comienzo, en el proceso de desarrollo de la intervención, la participación se convierte en un proceso dinámico y dual de: (a) toma de conciencia de la situación o problemática existente y de sus causas, así como de las acciones que pueden conducir a la superación de la situación y (b) cambio de rol de la comunidad como protagonista en la dirección de la intervención, a través de su involucramiento activo en los cambios que siguen a la toma de conciencia. Al implicar un cambio en la comunidad que participa, toda participación auténtica conlleva una dimensión política.

Por ambas razones, *la participación* (de la población, comunidad, usuarios, involucrados, actores sociales, etc.) se convierte así en un eje -tanto conceptual como metodológico- para el *bienestar psicosocial*. Veamos, ahora, algunas condiciones para la participación.

La participación real de la población en las decisiones que afectan su vida cotidiana, supone el reconocimiento de otras necesidades que son a su vez condición y resultante de un proceso participativo:

- autovaloración de sí y de la cultura del grupo de pertenencia;
- valoración de las fuerzas de dicho grupo para cambiar su situación;
- capacidad reflexiva sobre los hechos de la vida cotidiana;

- capacidad de crear y de recrear no sólo objetos materiales sino también, y fundamentalmente, crear y re-crear nuevas formas de vida y de convivencia social.

c) Empoderamiento

Empoderamiento es "el mecanismo [o proceso] a través del cual las personas, organizaciones y comunidades adquieren dominio sobre sus vidas" (Rappaport, 1984).

d) Implicancias de la idea de "empoderamiento"

La idea de empoderamiento significó un cambio de perspectiva en relación a los conceptos más tradicionales de prevención y ayuda para la solución de problemas psicosociales. Desde la perspectiva del empoderamiento fue necesario cuestionar tanto las políticas públicas como la relación de los profesionales hacia los beneficiarios.

El empoderamiento cuestiona tanto la idea de prevención como el hecho de comprometernos como "abogados" de los derechos de otros, porque ambos modelos colocan a los profesionales en la posición de expertos líderes que saben las respuestas y se la proveen a los beneficiarios.

Además, la idea de empoderamiento parte del supuesto que muchas competencias ya están presentes, o que al menos es posible adquirirlas, si se da el contexto adecuado y las oportunidades para ello. Ello implica entender que lo que vemos como un funcionamiento pobre es el resultado de la estructura social y de la falta de recursos que imposibilitan que las potencialidades existentes entren en acción. También implica que en aquellos casos en que es necesario que nuevas competencias sean aprendidas, la mejor forma de aprenderlas es en el contexto de la vida cotidiana y no en el de programas artificiales en los que cada cual, incluyendo a la persona que está aprendiendo, sabe que el profesional es el experto que está a cargo. Es posible distinguir dos componentes en el concepto de empoderamiento:

- La capacidad individual de determinación sobre su vida (Sánchez Vidal, 1991, la denomina *autodeterminación personal*).
- La posibilidad de participación democrática en la vida de la comunidad a que uno pertenece, a través de estructuras sociales como escuelas, iglesias, vecindarios y otras organizaciones voluntarias (lo que Sánchez Vidal, 1991, denomina: *participación o determinación social*).

Ello nos acerca al punto siguiente, referido a las condiciones para el desarrollo del empoderamiento.

e) Condiciones para el desarrollo del empoderamiento

Berger y Neuhaus proponen algunas condiciones político-sociales para dotar a las personas de poder. Ese empoderamiento o dotación de poder podría realizarse a través de las estructuras sociales intermedias (vecindario, familia, iglesia y asociaciones voluntarias, entre otras) entre la vida privada de las personas y las mega-instituciones despersonalizadas (gubernamentales, burocráticas y corporaciones industriales) de la vida pública. Estas estructuras vehicularían, además, la participación -socialmente organizada y relativamente autónoma de las macroestructuras gubernamentales- de los individuos en la sociedad.

Eso se concretaría en dos direcciones programáticas básicas:

- Una "minimalista": La política pública debe cesar de dañar, interferir o intentar controlar o co-optar esas estructuras sociales intermedias, debiendo, al contrario, protegerlas, apoyarlas y fomentarlas.

- La política debe realizarse, siempre que sea posible, a través de esas estructuras intermedias.

Se propugna aquí, como se ve, el fortalecimiento de las personas a través de su participación en estructuras intermedias, generadas "desde abajo" (muy cercanas, en ciertos casos, a la auto-organización y autoayuda), *diferentes* de las macro-estructuras administrativas estatales o gubernamentales -de las que no son parte-" (Sánchez Vidal, 1991, p. 161). Estas propuestas, según Sánchez Vidal difieren de las de *descentralización administrativa* (o fortalecimiento de la administración y poder local), porque estas últimas se realizan *dentro* de las estructuras gubernamentales existentes. En cambio, las estructuras intermedias a las que alude serían autónomas de las gubernamentales, situándose *entre* esas y los individuos.

Estamos hablando, entonces, de una actividad política semi-formalizada. Algo así como "ampliar el Estado hacia la sociedad civil". Un cambio social que tendría como elemento central el "fortalecimiento del poder de las personas a través de su participación política activa en la vida social" (op. cit. pág. 162).

Estos planteamientos tienen como consecuencia que el empoderamiento se asocia más con la posibilidad de una variedad de *soluciones locales* que con soluciones controladas centralmente, pues los problemas sociales son diferentes tanto en su definición como en sus respuestas.

En síntesis, el empoderamiento se fomentará a través de aquellos programas y políticas que faciliten que las personas obtengan y controlen los recursos que afectan su existencia.

3. Consecuencias de la aplicación de estos conceptos para la acción de intervención

- Reconstrucción del tejido social: Se establece la necesidad e importancia de facilitar el desarrollo de las organizaciones populares, tanto a nivel urbano como rural. Se hace relevante la tarea de reorganizar a la comunidad a nivel vecinal en relación a problemas sociales (vivienda, salud, etc.).
- Revalorización de los grupos: Se privilegia a los grupos como unidad de trabajo, a la vez que a la dimensión de proceso se le da un lugar central en el aprendizaje.
- Fortalecimiento de la democracia en la base: Se procura generar decisiones a nivel de los grupos en relación a pautas democráticas. Asimismo, se desarrollan organizaciones sectoriales del sector vecinal, comunal, etc. y decisiones descentralizadas respecto de las tareas propias del sector.
- Reemplazo del rol de experto profesional: Se reemplaza el rol de experto por el de asesor, de facilitador del proceso. Ello responde a la valoración de la sabiduría popular, y a la introducción de la investigación y planificación participativa.
- Desarrollo de recursos no tradicionales: Se utilizan recursos como la solidaridad, la organización y tecnologías apropiadas que respeten al ser humano y la naturaleza en una perspectiva ecológica.

Desarrollo del poder local: Se fortalece la identidad histórica local creando vínculos, revitalizando las demandas a nivel local y las estrategias de autogestión del poder que faciliten que la comunidad decida sobre sus áreas de competencia.

En síntesis, con estos conceptos, la intervención psicosocial queda menos ligada a los "problemas" y más a la promoción, ya que la prevención y más aún, el fomento de un desarrollo saludable ocupan la primera prioridad.

D. La práctica de la investigación-acción-participativa

La Investigación-Acción-Participativa es una metodología para diagnosticar, intervenir y evaluar los procesos psicosociales, que salvaguarda el protagonismo de los participantes. Es la combinación de una evaluación tanto desde agentes de intervención como desde los destinatarios, realizada al interior de un proceso que, además, combina la intervención con la evaluación.

La investigación acción participativa es una manera intencional de dar poder a las personas para que puedan asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida. Es investigación por que permite una visión más clara de lo que se requiere para lograr una mejor vida y lo que es necesario hacer para lograrla (Salazar, 1992).

En la IAP las mismas personas investigan la realidad para transformarla. Comparte con la ciencia social tradicional el uso de algunos métodos y el objetivo de producir conocimientos que beneficien a la humanidad, pero se diferencia de ella por la especificidad de los objetivos de cambio social que persigue, la modificación de los métodos investigativos, la clase de conocimiento que produce y por la manera con que relaciona el conocimiento con la acción social. Por esto, la IAP se aparta de la investigación social tradicional en términos tanto epistemológicos como metodológicos (Salazar, 1992).

Principios básicos de su aplicación

- La investigación acción se propone un cambio en la realidad social que requiere de la cooperación grupal, y un cambio en los individuos, considerando ambos fenómenos como interrelacionados.
- La IAP se encarna en grupos u asociaciones cuyos miembros se reúnen con el objetivo de mejorar de las condiciones de sus vida.
- La IAP supone “apoyo metodológico”, y no necesariamente experticia por parte de los investigadores. Éstos ofrecen participación en el proceso investigativo, el cual muchas veces les exigirá una conciencia de posición ideológica, ya que los valores están incorporados al proceso.
- Las hipótesis de investigación son también hipótesis de acción que impulsan el desarrollo.
- El proceso de IAP se desarrolla siguiendo una espiral introspectiva y emancipadora: una espiral de ciclos de planificación, acción, observación sistemática, reflexión, y luego una replanificación que dé paso a nuevas observaciones y reflexiones.
- Se orienta hacia la creación de grupos de reflexión autocríticos de personas que se implican en un proceso de investigación.
- La IAP es participativa. En un principio, sólo un pequeño grupo de personas trabajan por la mejora y el perfeccionamiento constante de sus propias prácticas, pero con el tiempo el proceso va ampliando sus efectos hacia más personas o hacia la comunidad entera.
- Desde el punto de vista metodológico se concibe como un modo amplio y flexible. Opta por cierto eclecticismo metodológico aunque se suelen utilizar técnicas de recolección de información de tipo etnográfico - cualitativo. La flexibilidad se hace necesaria porque este tipo de investigación ofrece volver sobre los datos las veces que sea necesario, para reinterpretarlos y contrastarlos con otras fuentes. El proceso de

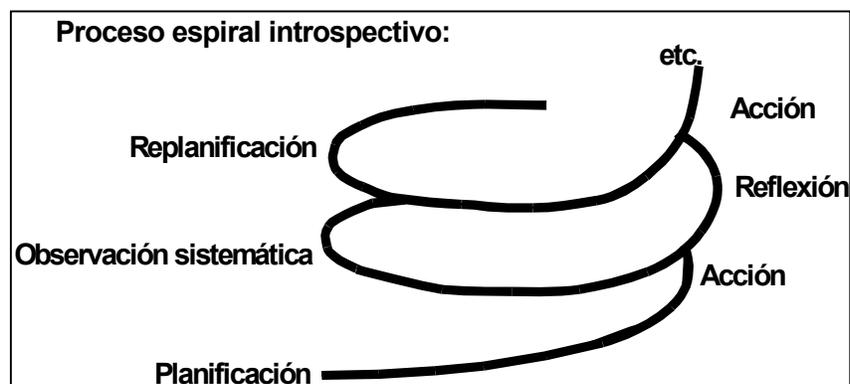
investigación no puede ser lineal, ya que no sólo es necesaria la descripción exacta, sino que también se analizan y recopilan las impresiones del propio investigador.

- La IAP parte de la práctica. Se trata de un tipo de investigación construida en y desde la realidad situacional, social, práctica de los sujetos implicados en los problemas que los aquejan en la vida cotidiana.
- Pretende un determinado rigor metodológico y sistematización distinto de la investigación básica, pues tiene una visión más amplia de la noción de control.
- Permite crear registros de las mejoras observadas y los cambios en el discurso, las relaciones y formas de organización. Tanto los resultados de la investigación como la acción que implican se presentan a toda la población, utilizando su propio código cultural.

Síntesis de los principios básicos de la IAP

- Está orientada hacia el cambio.
- Parte desde la práctica.
- Se encarna en el grupo.
- Utiliza una metodología participativa.
- Aplica la evaluación permanente.
- Involucra un proceso espiral introspectivo (cuadro 1).

Cuadro 4
PROCESO ESPIRAL INTROSPECTIVO



La IAP, al darle poder a las personas, hacerlas conscientes de sus problemas y permitir a los grupos buscar soluciones en forma activa a través de la participación, resulta ser un método adecuado para el estudio de los GAA, ya que fomenta y permite conocer desde dentro el proceso de colaboración necesario para mejorar la calidad de vida.

1. El proyecto de IAP con personas con enfermedad de Crohn y colitis ulcerosa

Este proyecto, titulado "La autoayuda como intervención en salud para pacientes crónicos" se llevó a cabo por un equipo multidisciplinario, en el que participaron médicos y psicólogos de la P. Universidad Católica de Chile. El proyecto estuvo a cargo de *Mariane Krause* Jacob (Psicología), como investigadora responsable, e incluyó a los siguientes coinvestigadores: Carlos

Quintana (Medicina), Judith Scharager (Psicología), Marcela Cornejo (Psicología), Evelyn Benavides (Medicina) y Robinson González (Medicina).

El proyecto es parte de una línea de investigación de la investigadora principal, sobre procesos de autoayuda y *empoderamiento* en salud. Su objetivo principal fue el estudio y la potenciación de procesos psicosociales involucrados en una experiencia de autoayuda con pacientes crónicos (Enf. de Crohn y colitis ulcerosa), con la finalidad de aumentar el impacto de la autoayuda sobre el bienestar bio-psico-social de los afectados y de evaluarlo. A continuación se revisarán algunos antecedentes sobre apoyo social y autoayuda y relativos a la enfermedad de Crohn y la colitis ulcerosa.

a) Apoyo social y autoayuda

La autoayuda supone la comprensión de la importancia del concepto apoyo social, porque se sustenta en él. Por tal razón comenzaré por definir y analizar el concepto de apoyo social, el cual a su vez se complementa con el de red social. (La red social es la suma total de relaciones que tiene un individuo con otros. La red social es la estructura, el apoyo social es su principal función).

Apoyo social es el intercambio de recursos entre al menos dos individuos, percibido por el donante o por el receptor como dirigido a fomentar el bienestar del receptor (Shumaker & Brownell, 1984). Es información verbal y no verbal, ayuda tangible o accesible dada por los otros o inferida por su presencia y que tiene efectos conductuales y emocionales beneficiosos en el receptor (Gottlieb, 1983).

A partir de los años 70 se reconoce al apoyo social como elemento clave para la protección de la salud y fomento del bienestar bio-psico-social. Esta conceptualización se basa en los estudios epidemiológicos de Cobb (1976) y Cassel (1974). En el ámbito psicosocial, el apoyo social crea en los individuos un sentimiento de poder tener ayuda en caso de necesitarla, lo cual conlleva un aumento general del afecto positivo, de la autoestima, estabilidad y sentimientos de control sobre el ambiente (Cohen & Syme, 1985).

Por autoayuda se entiende la puesta en acción de iniciativas tendientes a superar o mitigar un problema, por parte de los afectados. Habitualmente implica la (auto)organización de grupos de personas que comparten alguna problemática similar. Si bien el término empleado no lo hace explícito, la autoayuda se entiende colectivamente, es decir, significa autoayuda de un grupo social, en el cual sus integrantes se apoyan y ayudan mutuamente.

Los grupos de apoyo o de autoayuda son grupos voluntarios, pequeños, estructurados para la ayuda mutua y la consecución de un propósito específico. Generalmente están formados por pares que se reúnen para ayudarse mutuamente: para cubrir una necesidad común, solucionar un handicap común, o un problema que altera el funcionamiento normal en la vida, y para conseguir el deseado cambio social y/o personal.

En los grupos de autoayuda se enfatizan las interacciones sociales cara a cara y la asunción de la responsabilidad personal de los miembros. A veces estos grupos proporcionan ayuda material además de apoyo emocional.

b) Colitis ulcerosa y enfermedad de Crohn

Los términos *colitis ulcerosa* (CU) y *enfermedad de Crohn* (EC) designan un grupo de enfermedades inflamatorias del intestino delgado y grueso cuyas interrelaciones permanecen oscuras. El término de “enfermedad inflamatoria intestinal” (EII) es usado a menudo para describir estas dos enfermedades de origen desconocido. La CU es una enfermedad primariamente de la mucosa con compromiso exclusivo del colon, mientras que la EC puede aparecer como una

inflamación transmural en cualquier parte del tubo digestivo, pero principalmente localizada en el área ileal y colónica. El tratamiento de ambas afecciones es de soporte, inmunosupresivo y no específico. Los primeros signos, a menudo se evidencian a edades tempranas; un reconocimiento oportuno, buen manejo y continuidad en el tratamiento pueden tener consecuencias importantes para la calidad de vida de los pacientes.

Método

Para lograr los objetivos propuestos en el proyecto de IAP con personas afectadas por EII, se diseñó un procedimiento que combina la investigación con la intervención. Dicho procedimiento implicó la evaluación tanto de procesos como de resultados.

Específicamente, el diseño incluyó (a) un diagnóstico psicosocial del grupo de autoayuda y sus integrantes, (b) una intervención sobre la dinámica psicosocial del grupo, (c) una evaluación permanente del proceso de intervención, (d) una evaluación final de los resultados de la intervención, en términos de la dinámica psicosocial del grupo de autoayuda y de sus efectos sobre el bienestar de sus integrantes.

Participantes

Los participantes de esta experiencia son un grupo de autoayuda llamado Corporación Crohn-Coul. Ellos existen hace cuatro años, y reúnen a personas que padecen de enfermedades inflamatorias intestinales crónicas (colitis ulcerosa y enfermedad de Crohn) o a sus familiares. El grupo se originó en el Hospital Clínico de la Universidad Católica, gracias a la motivación de un médico especialista en gastroenterología interesado en este tipo de patologías. Sin embargo, y a pesar de haber comenzado en la Universidad, el grupo se desarrolló como una instancia independiente del mismo, logrando al tercer año de funcionamiento la personalidad jurídica.

Las personas que participan en este grupo son de diferentes edades y provienen de diferentes zonas geográficas. Aunque está abierto para hombres y mujeres, son éstas últimas las que participan en mayoría. También asisten algunos familiares.

Se reúnen en las dependencias de la Universidad, específicamente en la Facultad de Medicina, los últimos sábados de cada mes de 10:30 a 13:00 horas. Hasta antes de nuestra aparición, sus actividades centrales en el transcurso de cada reunión eran la realización de charlas médicas de distintas especialidades, la presentación de laboratorios médicos y el cobro de cuotas mensuales.

Metodología de intervención

La intervención realizada se delimitó por dos ejes principales: el primero, que se relacionó con una intervención psicosocial focalizada en los miembros del grupo en tanto individuos, y el segundo, que se enfocó al grupo en su totalidad, y cuyo objeto fue específicamente el área organizativa. Esta separación es en realidad una manera de ordenar conceptualmente el trabajo realizado, ya que en la práctica, la interacción entre ambas líneas es innegable. Las siguientes son actividades específicas de intervención realizadas durante el proceso de IAP:

- Trabajo de apoyo a presidenta.
- Trabajo con la directiva en relación a planificación, manejo de información, etc.
- Enseñar técnicas de relajación.
- Trabajo sobre apoyo mutuo.
- Apoyo para compartir vivencias, emociones e información relativas a la enfermedad.
- Manejo de situaciones estresantes, para prevención crisis.

- Trabajo sobre redes sociales de los participantes y redes (lazos) institucionales del grupo de auto ayuda (GAA).
- Apoyo para la difusión del grupo (aparición pública) y adquisición del estatus legal (personalidad jurídica).
- Apoyo en la formalización de GAA como institución social, sensibilización del medio nacional ante la enfermedad, búsqueda de un cambio en las ISAPRES respecto de ellos, etc.

Metodología de evaluación

Se llevaron a cabo tres tipos de evaluación a lo largo del proceso de investigación-acción, de manera tal de poder conocer y diagnosticar el estado inicial del grupo, describir el desarrollo de grupo a lo largo de la intervención y por último, poder conocer y describir el estado del grupo una vez finalizada la misma.

- *Evaluación inicial.* Se relacionó principalmente con tres aspectos :
 - a) Conocer al grupo, en términos de historia, integrantes y funcionamiento (nivel de base de *empoderamiento*).
 - b) Detectar las necesidades del grupo.
 - c) Conocer la dinámica del grupo en términos de atmósfera afectiva y ayuda mutua (nivel de base de ayuda mutua).

Esta evaluación se realizó a través de observaciones no participantes en reuniones del grupo y de entrevistas a dos agentes externos al grupo pero relacionados a él desde su inicio (médicos) y un integrante del grupo que había cumplido hasta la fecha un rol de liderazgo importante.

- *Evaluación de proceso.* Ésta se relacionó principalmente con:
 - a) Detectar cambios producidos a lo largo de la intervención, ya sean intencionados o no.
 - b) Conocer la percepción de los miembros del grupo en relación al grado de satisfacción que produce su participación en el grupo durante el período de intervención, así como su evaluación del mismo.

Se realizó a través de observaciones participantes, entrevistas semiestructuradas a miembros del grupo, asambleas y dinámicas evaluativas.

- *Evaluación final.* Aquí se buscó conocer y describir la evaluación que realizan los miembros y el equipo de intervención sobre el proceso de investigación-acción, ya sea en términos de funcionamiento grupal, como de satisfacción personal.

Se realizó a través de observaciones participantes, entrevistas semiestructuradas y reuniones ampliadas con el grupo.

Análisis de datos

La estrategia de análisis de datos de enmarcó dentro de la metodología cualitativa, realizándose análisis de contenido. Durante la evaluación inicial y la de proceso, el análisis de datos se realizó de manera descriptiva ; sólo en la evaluación final se relacionaron los contenidos, según los pasos estipulados por la Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1991).

Resultados

Los resultados del presente proyecto incluyen evaluaciones previas y posteriores a la intervención realizada y una evaluación permanente del proceso de intervención. Asimismo, se refieren tanto a cambios individuales, como a la evolución grupal.

Cuidados especiales en relación a la enfermedad

- Conocimiento sobre dieta y tratamiento farmacológico; logro de un estilo personal de cuidados específicos en relación a la enfermedad.
- Mejor manejo de las crisis, (saber qué hacer y a quién recurrir).
- Capacidad para pedir ayuda, reconocer límites y disminución de la autoexigencia.
- Realización de actividades antes vedadas.

Actitudes frente a la enfermedad y sus implicancias

- Logro de una mejor tolerancia de la enfermedad, aceptando su cronicidad y las limitaciones que impone para la vida cotidiana.
- Aceptación de la posibilidad de afrontar la enfermedad con apoyo de otros.
- Reconocimiento de las distintas etapas en el enfrentamiento y aceptación de la enfermedad.
- "Normalización" de la enfermedad, es decir: enfrentarla con menos ansiedad y menos reacciones depresivas y acotarla a los límites y posibilidades que realmente tiene.

Conocimientos y competencias en relación al manejo de la enfermedad

- Aumento del conocimiento de la enfermedad.
- Recopilación de material científico para ser usado y difundido dentro del grupo.
- Entrega de conocimientos y competencias desde los integrantes antiguos hacia los integrantes nuevos.

Percepción de apoyo social

- Valoran como gran avance el "no sentirse solos con la enfermedad".
Ellos sienten que hay otros (los del grupo) que comparten sus vivencias: "He conocido muchas personas que sufren esta enfermedad y hemos podido apoyarnos y comprendernos para superarla".
- Se aprende a hablar libremente de la enfermedad sin sentir vergüenza y sintiendo que se comparte un mismo lenguaje, vivencias y sensaciones comunes.
- Logro de un mayor apoyo social respecto a su enfermedad con amigos y familiares.

Relación con el equipo de profesionales

- Desarrollo de una actitud activa en la relación con los profesionales, manifestando las ocasiones en que necesitan de su ayuda.

Comunicación interpersonal, cooperación y ayuda mutua

- Establecimiento de una comunicación fluida.

- Apoyo y consejo mutuos respecto al tratamiento de la enfermedad y su manejo dentro de la familia.
- Acogida empática de nuevos integrantes.

Participación

- Participación activa en las reuniones y en la toma de decisiones.

Clima emocional del grupo

- Generación de un clima cálido facilitador de la comunicación y la expresión de sentimientos en relación a las propias vivencias.
- Valoración de la ayuda mutua como aspecto de importancia en el grupo.
- Respeto frente a las diferencias individuales. Esto permite que se cree un clima de compañerismo y de sentimiento grupal.

Identificación con el grupo

- Fortalecimiento del grupo en términos de compromiso de sus integrantes.
- Percepción del grupo como una instancia propia, en la que se pueden proyectar y alcanzar aspiraciones colectivas.

Claridad en metas y objetivos (capacidad de planificación)

- Focalización de necesidades grupales y orientación de las acciones hacia una meta común.
- Reconocimiento y valoración de los logros obtenidos por el grupo y su directiva.

Aspectos organizacionales y tareas del grupo

- Durante el año 1998 se conforma una nueva directiva gracias a la cual el grupo sigue adelante, superando las crisis pasadas.
- La Directiva se va consolidando como eje organizacional del grupo, encontrándose actualmente en una etapa de fortalecimiento.

En síntesis, el resultado más evidente de la IAP fue el aumento notorio de la participación, tanto en términos netamente cuantitativos como también en calidad.

En términos de desarrollo grupal, los aspectos que más evolucionaron fueron el clima emocional y la ayuda mutua. Estos aspectos se potenciaron mutuamente. La expresión paulatina de las experiencias relacionadas con la enfermedad fue facilitando la apertura de los miembros del grupo para hablar de sí mismo, y la apertura provocó en los participantes sentimiento de identificación mutua que facilitaron las expresiones de acogida y empatía. Esto provocó un círculo virtuoso en que el desarrollo del clima emocional fue creando las condiciones adecuadas para la entrega de apoyo afectivo, lo que significó que los miembros del grupo fueron desarrollando la capacidad de escucharse, acogerse y apoyarse, disminuyendo sus sentimientos de vergüenza y aislamiento.

Simultáneamente, el intercambio de experiencias permitió un proceso de reflexión grupal que facilitó el descubrimiento de características comunes” (Bolívar, p. 59). El encontrarse con otros que también están enfrentados a la enfermedad, quizás con estrategias diferentes a las propias, pero también con muchas vivencias similares, les hizo “normalizar” la enfermedad (en el sentido de no

sentirse “únicos” con ella, aprender que se podía tener una vida cotidiana no exclusivamente centrada en ella, acotarla en términos de no permitir que invada la vida personal en forma extrema.

Estas vivencias positivas redundaron también en una evaluación positiva del grupo, como instancia de autoayuda y fomentaron el sentimiento de pertenencia y la identidad grupal. La mayor identidad grupal, a su vez, redundó en el fortalecimiento y validación de la directiva del grupo, como eje organizacional y de gestión de éste.

Todo lo anterior se logró a través de algunas acciones de intervención que resultaron “claves” y cuyo núcleo fue la generación y validación de un espacio dedicado especialmente a la expresión de vivencias, sentimientos y pensamientos relativos a la enfermedad. Lo que emergió a partir de este espacio fue la “vivencia común”, la cual se constituyó en componente esencial para el fortalecimiento del apoyo mutuo, la sensación de control, tanto de la enfermedad como del ambiente, el sentimiento de comunidad y, en el ámbito de la acción, en la base para un afrontamiento.

E. Discusión

A modo de conclusión problematizaré, en un nivel de mayor generalidad, algunos dilemas a los que uno se puede enfrentar, como agente de intervención, cuando intenta facilitar un proceso de investigación-acción-participativa.

- Con frecuencia existe un desnivel en cuanto a formación profesional o incluso estatus social entre los interventores y los destinatarios. Ello dificulta el establecimiento de una relación dialógica horizontal.
- Muy cercano a esto está el problema de que los interventores son vistos como expertos y por lo tanto el tipo de relación que los destinatarios establecen con ellos obedece a los patrones acostumbrados. En nuestro caso particular ello significó que esperaran de nosotros, como psicólogos una intervención de tipo psicológico, asumiendo ellos un rol más pasivo. No fue fácil resolver este dilema y finalmente nos encontramos en un “punto medio” en el cual realizábamos “talleres”, pero con importante y creciente participación de los miembros del grupo. Significó, para nosotros, asimismo, estar permanentemente atentos a aumentar la participación de ellos y a aprovechar cada momento en que se daba una relación más horizontal o bien aparecía una competencia específica de alguien del grupo.
- Se sugiere en IAP trabajar con la estructura propia de los grupos, es decir, respetar su jerarquía interna, sus líderes. Esto es algo que tuvimos muy presente y, sin embargo, fue problemático. A pesar de que el comienzo fue el apropiado ya que la presidenta del grupo nos contactó a nosotros para que la apoyáramos a ella y al grupo, posteriormente fue inevitable que se sintiera amenazada por nuestra presencia en su rol de líder. Esto fue facilitado por lo señalado en los puntos anteriores, en tanto el grupo rápidamente nos asignó un estatus especial. Si bien intentamos cuidar el punto es casi inevitable que la presencia de “expertos externos” ponga en peligro la legitimidad de los líderes propios del grupo y, por ende, es un aspecto en que hay que poner especial cuidado. Una posibilidad es establecer un equipo mixto de intervención, que incluya tanto agentes externos como representantes del grupo).
- Otro aprendizaje de la experiencia y que coincide con lo señalado en la literatura pertinente, es la necesidad de permanente evaluación y reflexión crítica. Corresponde tener tanto instancias de evaluación conjunta del proceso como instancias de reflexión autocrítica del equipo de intervención y también del grupo destinatario sin presencia de

los agentes externos (punto con el que desafortunadamente no cumplió nuestra intervención).

- En cualquier intervención psicosocial, pero particularmente en la IAP es imprescindible preparar el terreno para que el grupo destinatario continúe su proceso de desarrollo en ausencia del apoyo externo. Esto significa ir buscando la paulatina “desprofesionalización” de la intervención, entregando, a la vez las herramientas necesarias para que los logros se puedan mantener en el tiempo. En este sentido, toda la intervención debe apoyarse fuertemente en el concepto de “desarrollo de competencias” por parte de los destinatarios.
- Una experiencia de IAP exitosa por definición genera un proceso de empoderamiento. Un grupo empoderado se reconoce porque, además de tener una dinámica interna satisfactoria para sus integrantes, logra una interacción con el medio externo mediante la cual va defendiendo sus intereses, logrando una posición de mayor poder y conquistando derechos. En el caso de nuestra intervención esto está representado por cosas tales como el logro de la personalidad jurídica del grupo, la obtención de donaciones y la aparición en medios de comunicación de masas con la finalidad de crear una mayor conciencia pública acerca de la enfermedad padecida por los miembros del grupo.
- Otro aspecto a problematizar es el logro del equilibrio entre cercanía y distancia en relación al grupo destinatario. Como agente de intervención uno debe involucrarse en el acontecer del grupo, hacerse partícipe de sus metas, emocionarse con sus logros, etc. Sin embargo, uno no “es” miembro del grupo, o pertenece a éste. En nuestro caso esto era muy evidente: nosotros no padecíamos la enfermedad crónica. Esto impone una distancia que resulta necesario no negar u ocultar sino, todo lo contrario, aprovecharla para analizar críticamente el proceso de IAP. La distancia permite mantener una mirada global que es la que posibilita, entre otras cosas, la generación de “hipótesis-acción” que guían el proceso. Tanto el compromiso (involucramiento) con el grupo destinatario como el distanciamiento crítico resultan necesarios para la intervención.
- Por último, también resulta necesario problematizar el encuentro de expectativas entre el equipo interventor y el grupo destinatario. Ya sea en cuanto al rol del agente externo, aspecto ya discutido, o en lo que respecta a las metas del desarrollo grupal, con frecuencia se dan discordancias entre las expectativas de ambos grupos, con la consecuente diferencia en la evaluación de los logros. Esto exige una cuidadosa y frecuente puesta en común de los análisis acerca del proceso que se desarrolla y puede incluso involucrar negociaciones, debiendo el equipo interventor tener claridad absoluta respecto de que la prioridad la deben tener las necesidades de los integrantes de su grupo destinatario.

V. Metodologías de investigación cualitativa y participación

Irene Agurto

Discutiré 3 hipótesis acerca de la relación entre metodologías de investigación social, particularmente cualitativas, y participación:

Hipótesis 1: Las metodologías y técnicas de investigación en Ciencias Sociales aplicadas no tienen otro propósito que responder a una pregunta de investigación. No hay así, a mi juicio, metodologías ni técnicas más participativas que otras, como tampoco hay tradicionales y no tradicionales. Sólo hay metodologías – en el sentido de diseño de investigación – mejores que otras, y técnicas más efectivas que otras dado un problema específico.

Hipótesis 2: Toda investigación aplicada genera demandas y expectativas entre los participantes, y los cursos para dar respuesta a dichas inquietudes no son necesariamente el resorte de la investigación o de los investigadores, aun cuando la demanda social es un dato de la investigación.

Hipótesis 3: La acción social y orientaciones actuales de política socio- cultural poseen una lógica propia y distinta de aquella de la investigación. A la vez, la participación e involucramiento de la comunidad requieren de diseños específicos basados en la lógica de la acción.

A. Hipótesis 1

Entiendo que el marco general es la investigación aplicada, es decir, aquella cuyos resultados están destinados a producir intervenciones sociales a través de determinadas políticas, directrices o cualquier tipo de lineamientos que orientan la acción. Entiendo también que estamos hablando en particular de aquella que, metodológicamente, utiliza fuentes primarias a través de distintas técnicas.

En segundo lugar, entiendo que hay metodologías de investigación más efectivas y otras menos efectivas de acuerdo al problema de investigación, y no metodologías tradicionales y no tradicionales. Un diseño de investigación – la metodología- puede estar bien o mal planteado, así como las técnicas bien o mal utilizadas. No se trata que éstas sean neutrales, o indiferentes respecto a los resultados, sino que se incorporan a una estrategia de indagación y de interpretación de un problema.

En tercer lugar, entiendo que las metodologías de investigación se dividen básicamente en cuantitativas y cualitativas, y que existe una tercera corriente que define la propia investigación como un proceso de intervención sociocultural : la investigación – acción.

Desde el punto de vista del investigador, el problema metodológico es -una vez definido su problema de investigación- realizar un diseño de investigación con las técnicas y las estrategias de análisis más adecuadas para lograr su objetivo en los plazos y presupuestos estipulados. El objetivo del investigador es lograr respuestas a un problema de investigación. Con esto quiero reivindicar lo que podría ser tildado como “tradicional”: que la investigación social tiene su propia lógica y sus propios requerimientos.

Desde el punto de vista de las técnicas, una encuesta sobre productos lácteos puede ser tan participativa como una entrevista realizada a campesinos pobres sobre el uso de pesticidas, pues ambas se conciben en un plan de investigación aplicada, por tanto destinadas a producir intervenciones sociales (sobre el consumo y las preferencias, en un caso, y sobre los comportamientos productivos, en el otro). Lo dicho por ambos consultados es integrado – de diversa forma- en un plan de análisis. Por ello considero que no hay técnicas de investigación que sean más participativas que otras. Las técnicas cualitativas y cuantitativas se diferencian en su propósito, su extensión, su profundidad y sobre todo en el juego pregunta- respuesta de la encuesta y el juego estímulo- síntoma – discurso de las técnicas cualitativas. Se diferencian también en la intensidad de la relación entre sujeto investigador y sujeto investigado, como se verá en el acápite siguiente, pero esto es también un asunto propio de la técnica: así, un grupo de discusión de dos horas de duración generará unos vínculos distintos que respuestas a un cuestionario cerrado (por el investigador, claro está).

Otro asunto es lo que se denomina investigación- acción. Si bien existen varias corrientes al respecto, el propósito básico que la anima es la búsqueda de una intervención social a través de la investigación. En estos casos, el objetivo básico es encontrar respuestas a problemas de la comunidad o del colectivo social investigado. Domina la lógica de la acción, aun cuando normalmente se busca lograr ambos objetivos. En otras palabras, la investigación se concibe como un componente de la acción, por ejemplo, autodiagnósticos que tienden a reforzar la necesidad de actuar frente a un problema. La conciencia de sí, la conciencia de un problema, deben, a mi juicio, ser integrados en la lógica de la acción si se busca intervenir en ellos.

Un enfoque metodológico cualitativo, en el cual la relación sujeto investigador e investigado es cara a cara, más extensa en el tiempo, más directa, y en la cual el investigador no siempre queda indiferente, no es participación, ni tampoco investigación- acción. El sujeto investigador buscará

interpretar, analizar lo dicho, para ofrecer la mejor respuesta posible sea al policy- maker o a la propia comunidad investigada. Cuando el investigador considera lo dicho tal y como se expresó- es decir, negando su propia cualidad, es decir, sin un análisis o una interpretación del decir, creo que estamos de lleno en una fenomenología que puede inducir a pobres resultados tanto en la investigación como en la acción. Con esto no niego que la interpretación del decir sea un ejercicio en que intervienen tanto el sujeto investigado como el sujeto investigador: la producción de un discurso grupal es evidentemente un trabajo conjunto, el juego de los decires. Por ejemplo, en diversos estudios de salud, los investigados señalan la importancia de programas de prevención, a los cuales luego no asisten.

B. Hipótesis 2

Toda investigación con fuentes primarias supone algún tipo de relación entre investigador e investigado. No quiero discutir aquí los asuntos relativos a la objetividad, a la distancia o cercanía del investigador respecto a su objeto/ sujeto de estudio. Lo que quiero discutir aquí es la posición del sujeto investigado.

Al hablar con un investigador, el sujeto investigado se hace un conjunto de expectativas, expresa directa o indirectamente un conjunto de demandas y, en particular, establece una relación de sinceridad que es condición de veracidad para el investigador.

Por ello la relación investigador- investigado es un tipo de interacción específica. Por lo general, las demandas y expectativas del sujeto investigado resultan incluidas en la investigación, pero no es evidente que resulten acciones directamente tendientes a resolver las demandas por parte del investigador; es ésta una tarea del policy- maker, independientemente de que éste sea un cientista social. En este sentido, por ejemplo, entiendo que un investigador cuyo propósito es fortalecer una organización, lo hace en otra calidad que aquella de investigador, básicamente porque se tratará entonces de la lógica de la acción.

Pero a la vez, esta relación es un asunto a cautelar en términos éticos. Y en particular, cuando se utilizan diseños cualitativos de investigación, se es posible generar condiciones para que las personas puedan hablar de sí, de sus experiencias más íntimas y propias.

C. Hipótesis 3

Creo que la acción tiene una lógica propia, en tanto estrategia de influencia social. La política, las políticas, la gestión, la educación y la comunicación son disciplinas de la acción (también la Psicología). Todas ellas buscan influencia directa y disponen de metodologías destinadas a ello. Es obvio que los resultados de la investigación social pueden aportar claramente para un mejor resultado a las disciplinas de la acción, informando del problema, proponiendo soluciones y estrategias, monitoreando, evaluando.

Cuando la Sociología y la Antropología, en tanto disciplinas básicamente comprensivas, buscan influencia social, acuden normalmente al instrumental que proviene de las disciplinas más relacionadas con la acción. No termino de identificar una batería de instrumentos propios de estas disciplinas para ejercer influencia; el aporte de las Ciencias Sociales, en cambio, es apoyar y apoyarse decididamente en las ciencias de la acción. Si estamos buscando una integración hacia una suerte de macrociencia social, en la que se incluyan tanto las disciplinas de la acción como las comprensivas, no puede a ser a costo de subsumir unas en otras, o de restar la especificidad y el aporte de alguna de ellas.

Ahora bien, en términos de los problemas socioculturales presentes, creo que más que lo real concreto de los problemas, lo que ha cambiado es la manera de enfrentarlos. Los cambios de lo real concreto, a mi juicio, más destacables en tanto nuevos, son los cambios en los perfiles demográficos y epidemiológicos, a diferencia de asuntos tales como la violencia o la delincuencia, que siempre han estado presentes, aún cuando no se han encontrado soluciones ni explicaciones razonables.⁶⁴

Más aún, creo que el principal cambio ha sido la consideración real del capital humano y social en la solución de los problemas del desarrollo. Cuando las políticas socioculturales se orientan bajo esquemas de esta naturaleza, es necesario contar tanto con una ciencia social con una alta potencia explicativa, capaz de nutrir este tipo de orientaciones, así como una amplia colaboración de lo que he denominado disciplinas de la acción.

Creo que cualquier política social es susceptible de un diseño participativo, pero considerando unos principios básicos – el respeto a las personas, su seguridad e integridad física, entre los principales- y la factibilidad de las respuestas posibles. Así por ejemplo, si bien es recomendable la participación de la comunidad en las mencionadas actividades de prevención, no es recomendable que participe en el control de la oferta, pues pone en juego la seguridad e integridad de las personas. Del mismo modo, un estudio de marketing puede indicar cual es el envase más preferido, pero éste puede no ser técnica o económicamente factible.

Un asunto relativamente riesgoso, a mi juicio, es que tiende a darse por conocida la lógica de la acción, es decir, se tiende a considerar que no tiene una lógica ni unos procedimientos propios o que éstos son tan simples que cualquiera los puede aplicar. Así por ejemplo, se da por supuesto que hacer una reunión para informar a los funcionarios de determinados cambios es participación; o que campañas públicas basadas en difusión de información permitirán modificar comportamientos y hábitos; o que la educación y la capacitación radica principalmente en la calidad del medio. En este sentido, tanto la Sociología como la Psicología organizacional han hecho importantes colaboraciones que son específicas para las organizaciones; la educación y la comunicación, también. Sin ellos, se corre también el riesgo de hacer una fenomenología de las organizaciones, o de la vida social, poniendo en juego las expectativas de los participantes, sus conocimientos, sus creencias, sus valores, etc. La participación también requiere de aportes metodológicos específicos y propios.

⁶⁴ Entre ellos, aumento de la esperanza de vida, predominio de enfermedades no trasmisibles, presencia de epidemias sobre las cuales no hay solución médica (VIH/SIDA, ébola, etc)

VI. Reflexiones finales

Uno de los fundamentos de la IAP es la búsqueda de la intervención social a través de la investigación. Su objetivo es encontrar respuestas a problemas de la comunidad o del colectivo social investigado, poniendo énfasis en la lógica de la acción. En este proceso, la investigación se concibe como un componente de la acción, es decir, se constituye en un instrumento de cambio para la comunidad.

Como metodología apta para diagnosticar, intervenir y evaluar los procesos socioculturales, pone énfasis en el protagonismo y el código cultural de los participantes, combinando una evaluación conjunta entre agentes de intervención y destinatarios. De este modo la IAP configura una espiral introspectiva de ciclos de planificación, acción, observación sistemática, reflexión, y replanificación que dan paso a nuevas observaciones y reflexiones. Mediante este ciclo de retroalimentación, se da oportunidad a los miembros de la comunidad o grupo social, para que expongan espontáneamente sus criterios e ideas y para que hagan un análisis crítico acerca de su situación. Bajo una dinámica de diálogo bien orientado entre ellos mismos y los investigadores, profesionales o técnicos, la comunidad puede formular sus problemas y sus posibles estrategias futuras o soluciones.

El papel de los agentes externos es fundamental en este proceso, porque ofrece un apoyo metodológico para la formulación de demandas y planes a seguir, de acuerdo a los medios existentes y a los probables recursos estatales que podrían obtenerse para la realización de proyectos concretos. Este aprendizaje puede contribuir al mejor control de los recursos internos y externos del grupo social en cuestión.

Ello denota uno de los ejes claves de la IAP: se orienta hacia la creación de grupos de reflexión autocríticos de personas que se implican en un proceso de investigación y de cambio social. Su carácter estrictamente participativo implica la colaboración de un mayor o menor número de personas conscientes y comprometidos en el cambio de sí mismo y de su realidad, aprovechando sus propias capacidades.

Por ello la IAP posibilita el empoderamiento de los grupos desde la práctica: es una manera intencional de dar poder a las personas para que puedan asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida. Los supuestos que subyacen a este propósito dicen relación con el reconocimiento de que toda comunidad tiene suficiente capacidad para definir sus necesidades y tiene potencialidades (saberes, recursos humanos e intelectuales, etc.) para la decisión y ejecución de tareas encaminadas a su propio desarrollo.

El proceso de transformación social de la IAP suele encarnarse en pequeños grupos que trabajan por la mejora de sus propias prácticas y las de los demás, pero que van ampliando crecientemente sus logros: empieza modestamente, operando cambios que puedan ser llevados a cabo en ámbitos reducidos, pero que van buscando la expansión a la comunidad, y abarcando paulatinamente un mayor número de personas.

Desde este enfoque, cualquier acción exógena (intervención, investigación, organización) que persiga el desarrollo de un grupo social, debe suscitar la activa participación de la comunidad en el análisis colectivo, ordenamiento de la información y en la utilización de que de ella puede hacerse. De este modo pueden establecerse relaciones entre los problemas individuales y colectivos, funcionales y estructurales, como parte de la búsqueda de soluciones colectivas. Con ello se pretende promover la producción colectiva del conocimiento rompiendo el monopolio del saber y la información, permitiendo que ambos se transformen en patrimonio de los grupos postergados.

Por último, cabe destacar la pertinencia de técnicas participativas en el diseño e implementación de las políticas de desarrollo, a fin de promover formas de negociación que sitúen en igualdad de poder a los grupos intervenidos y a los agentes de desarrollo, reconociendo a quienes "participan" como sujetos de derechos y deberes (no como meros receptores o beneficiarios) aptos para contribuir a la transformación social.

Bibliografía

- Ander-Egg, E. & Aguilar, M. J. (1995). *Cómo elaborar un proyecto - Guía para diseñar proyectos sociales y culturales*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Ander-Egg, E. & Aguilar, M. J. (1995). *Diagnóstico social: conceptos y metodología*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Ander-Egg, E. (1983). *Introducción a la planificación*. Buenos Aires: Humanitas.
- Ander-Egg, E. (1993). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: Humanitas.
- Andrade, S. J., Shedlin, M. G., Bonilla, E. (1987). *Métodos cualitativos para la evaluación de programas*. Watertown: The Pathfinder Fund.
- Berkman, L.F. (1979). The Relationship of Social Networks and Social Support to Morbidity and Up Study of Alameda County Residents. *American Journal of Epidemiology*, 109, 186-204.
- BID (1997) *Libro de consulta sobre participación*. Departamento de Programas Sociales y Desarrollo Sostenible. Washington.
- Borda, Fals (1980): Por la Praxis: El problema de cómo investigar la realidad para transformarla, *Crítica y Política*, op.cit. pp. 209-249,
- Campero, Guillermo (1994) *La experiencia de la Corporación Mancomunal*, Fundación Inter-Americana, Santiago
- Caplan, G. & Killilea, M. (1976). *Support Systems and Mutual Help: Multidisciplinary Explorations*. New York: Grune and Stratton.
- Caplan, G. (1974). *Support Systems and Community Mental Health*. New York: Basic Books.
- Cassel, J. (1974). Psychosocial Process and Stress: Theoretical Formulations. *International of Health Services*, 4, 471-482.
- Cobbs, S. (1976). Social Support as A Moderator of Life Stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-310.

- Cohen, S. & Syme, L.C. (1985). Issues in the Study and Application of Social Support En: S. Cohen & L.C. Syme (Eds.). *Social Support and Health*. New York: Academic Press.
- Cohen, Ernesto (1980) La investigación participativa en el contexto de los proyectos de desarrollo rural. Algunas consideraciones preliminares. *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Lima: Mosca Azul Ediciones.
- Coneição D'Incao, Maria e Roy, Gérard, (1995) *NÓS, Cidadãos. Aprendendo e ensinando a democracia*, São Paulo: Paz e Terra
- Cook, T. D., Reichardt, Ch. S. (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.
- Corbin, J., Strauss, A. L. (1990). Grounded Theory Research: Procedures, Canons, and Evaluative Criteria. *Qualitative Sociology*, 13, 3-21.
- Corporación Mancomunal (1995) *Desarrollo, con la gente, con la naturaleza en el Valle de Aconcagua*. Informe a la Fundación Ford. Marzo.
- De Shutter, Anton. (1989) *Investigación participativa: Una opción metodológica para la educación de adultos* Mimeo.
- De Shutter, A. y Yopo, B. (1983) Desarrollo y perspectivas de la investigación participativa *La investigación participativa en América Latina*. CREFAL. México.
- Didier, M. (1985). *Diseño y evaluación de programas sociales*. Escuela de Psicología de la P. Universidad Católica de Chile.
- Dirven, Martine (1999). *El cluster lechero en Chile*. Unidad Agrícola, CEPAL.
- Durston John (1994) *Modernidad y Democracia. Juventud rural en America Latina* CEPAL, Santiago.
- Fals Borda, O. (1959). *Acción comunal en una vereda colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Monografías Sociológicas.
- Falabella, Gonzalo (1982) *The Emergence of Participatory Research in Latin America: The Quest for A New Encounter between Analysis and Practice in Social Movements'* Research. Department of Sociology, University of Maryland, College Park,. Presentado al 10 Congreso Mundial de Sociología, Mexico, 1982 y escrito para el Programa Mundial de Empleo de la OIT.
- Falabella, Gonzalo (1982) With the Torrance in the Trail en *Journal of Social Studies* 9, 10.
- ____ (1983): Social Movements Under Economic Restructuring and Authoritarian Political Conditions Paper presented at the *American Sociological Association Annual Meeting*, Detroit.
- ____ (1984). ¿Un nuevo sindicalismo? El gran ABC bajo regimenes militares, en M. Barrera y G. Falabella (eds.) *Sindicatos bajo regimenes militares. Argentina, Brasil, Chile*. Ginebra / Santiago UNRISD y CES.
- ____ (1990) Trabajo temporal y desorganización social en *Proposiciones 19 / Revista Latinoamericana de Sociología Rural*.
- ____ (1991) Espacios de conspiración y democracia sindical en Santa María. Trabajo presentado al *Congreso de Americanistas*, Nueva Orleans, Julio.
- ____ (1991). Social Movements in Latin America: A post Cold-War Phenomenon. *Rethinking the Cold War: A Conference in Honor of William Appleman Williams*. University of Wisconsin, Madison.
- ____ (1995) Without us there can be Economic Growth but not Development. NGOs under Dictatorship and Transition in Chile. *First International Conference on Reconstruction and Development*. Cape Town, November.
- ____ (2000) *Los 100 Chile. Mas allá del país promedio* División de Desarrollo Económico, CEPAL.
- Fals Borda, Orlando (1980) La ciencia y el pueblo En: *Investigación Participativa y Praxis Rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Mosca Azul Ediciones. Lima.
- Falla, Ricardo (1998) *Investigación y acción social* Ed. Mimeo.
- FAO (1988). *La Participación campesina en el desarrollo rural*,. Santiago
- Flores, Fernando (1994). *Creando organizaciones para el futuro*, Santiago: Dolmen.
- Fox, J. (1990) Democratizing Rural Development: Leaders Accountability in Regional Pesants Organizations. *Department of Political Sciences*, MIT.
- Forni, F. (s/a). *Formulación y evaluación de proyectos de acción social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Fried Schnitman & Fuks, S. (1994). Modelo sistémico y psicología comunitaria. *Psykhe*, 3, 65-72.
- Glaser, B. G., Strauss, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Gottlieb, B.J. (1983). *Social Networks and Social Support*. Beverly Hills, Ca: Sage.

- Guba, E. G. (1990). *The Paradigm Dialog*. Newbury Park, Ca: Sage.
- Gyarmati, G. (1992). *Salud, poder y democracia: hacia una teoría de la atención primaria*. Santiago de Chile: Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gyarmati, G., Carmona, A., Didier, M., Pérez, E., Reyes, C. y Weinstein, L. (1988). *Hacia una teoría del bienestar psicosocial*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile
- Hall, Budd (1983) Investigación participativa, conocimiento popular y poder: una reflexión personal *La investigación Participativa en América Latina*. México: CREFAL.
- Heller, K. (1989). The Return to Community. *American Journal of Community Psychology*, 17, 1-16.
- Hevia, P. (1986). Buscando el ABC de la atención primaria de salud. *Revista Enfoques en Atención Primaria*, 1, Santiago de Chile.
- Ibañez J.(1990) *El regreso del sujeto*, Santiago: Editorial Amerinda.
- Jacob, A. (1993). *Metodología de la investigación-acción*. Buenos Aires: Humanitas.
- Krause Jacob, M. (1991). The Practice of Community Psychology in Chile. *Applied Psychology*, 40, 143-164.
- Krause Jacob, M. (1996). Intervenciones en psicología comunitaria: Un análisis comparativo transcultural. *Revista Chilena de Psicología*, 17, 33-59.
- Krause Jacob, M., & Jaramillo Torrén, A. *Intervenciones psicológico-comunitarias en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales de la P. Universidad Católica de Chile.
- Kruger, R. A. (1994) *Focus Groups* Cal. Sage.
- Levine, M., Perkins, D. V. (1987). *Principles of Community Psychology. Perspectives and Applications*. New York: Oxford University Press.
- Lin, N., Dean, A. & Ensel, W.M. (1986). *Social Support, Life Events and Depression*. London: Academic Press.
- Lorion, R.P. (1993). Counting the Stitches that Count. Preventive Intervention Promises and Public Health. *American Journal of Community Psychology*, 21, 673-679.
- LLewellyn, L. G., Wolf, C. P. (Eds.) (1983). *Social Impact Assessment Methods*. Beverly Hills: Sage.
- Maravall Gómez-Allende, H. (1997). La atención a la dependencia: el gran reto de la política social hacia las personas mayores en los próximos años. *Intervención Psicosocial*, 6, 9-20.
- Martín González, A., Chacón Fuertes, F. & Martínez García, M. (1991). *Psicología Comunitaria*. Madrid: Visor.
- Martínez Guzmán, L. (1998). Capítulo 1. En M. Krause Jacob, & A. Jaramillo Torrén, *Intervenciones Psicológico-Comunitarias en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales de la P. Universidad Católica de Chile.
- Miles, M. B., Huberman, M. (1984). *Qualitative Data Analysis*. Beverly Hills - London - New Delhi: Sage.
- MINAGRI, (1995) *Proyecto centros de servicios para trabajadores de temporada agrícola. Un esfuerzo mancomunado de apoyo a los temporeros*. Ministerio de Agricultura.
- Ministerio de Salud (1993). *De consultorio a centro de salud: marco conceptual*. Santiago de Chile.
- Montero, M. (1980). La psicología social y el desarrollo de comunidades en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12, 159-170.
- Montero, M. (1984). La Psicología Comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16, 389-401.
- Montero, M. (1994). *Psicología Social-Comunitaria*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Morales, J. F. (1994). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Moreno, JL - Espadas M. (1998) *Investigación Acción Participativa* Ed. Mimeo
- Moscovici, S. (1984). The Phenomenon of Social Representations. En: Farr, R.M. & Moscovici (Eds.). *Social Representations*. Cambridge: University Press, pp. 3-69.
- Muñoz, O. et. al. (2000) *El Estado y el sector privado Santiago de Chile* Dolmen Ediciones.
- North, Douglas (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Mexico: FCE
- Lewis, Oscar (1964): *Los hijos de Sánchez*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Olave, R.M., Zambrano, L. (1993). *Psicología comunitaria y salud mental en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Páez, D. et. al. (1985). *Salud mental y factores psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Patton, M.Q. (1980). *Qualitative Evaluation Methods*. Beverly Hills: Sage.
- Rappaport, J. (1976). *Community Psychology*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

- ____ (1981). In Praise of Paradox: A Social Policy of Empoderamiento Over Prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1.21.
- ____. (1984). Studies in Empowerment: Introduction to the Issue. En J. Rappaport, C. Swift, R. Hess (Eds.). *Studies in Empowerment: Steps Toward Understanding and Action*. New York: The Haworth Press.
- Robledo de Aquino, Alfredo E. (1993). *La transición epidemiológica, el caso de Chile en el contexto americano*. Tesis para obtener el grado de Magister en Ciencias de la Nutrición, mención en Planificación en Alimentación y Nutrición, INTA, Universidad de Chile.
- Rozas, G. (1992). Desarrollo, participación y psicología comunitaria, *Revista de Psicología, Universidad de Chile*, 3, 51-56.
- ____ (1993). Hacia una psicología comunitaria para el año 2000. *Revista de Psicología, Universidad de Chile*, 4, (en prensa).
- Rúben de Celis, Ema (1980) Investigación científica vs. Investigación participativa. Reflexiones en torno a una falsa disyuntiva. *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Lima: Mosca Azul Ediciones..
- Rudquist, A (1978) Reflexión crítica sobre una experiencia de investigación acción en Colombia, *Crítica y política en Ciencias Sociales. El debate teoría práctica*, Vol. II Ed. Punta de Lanza, Bogotá pp. 83-116.
- S/A (1999) Proyecto COMPAS En la Cuenca Jatun Mayu, Provincia Quillacollo, Cochabamba – Bolivia *Revista Agroecología y Saber Campesino*, N° 15. Bolivia
- Salazar, M.C. (Ed.) (1992). *La investigación-acción participativa*. Buenos Aires: Humanitas,
- Sánchez Vidal, A. (1990). Intervención comunitaria: introducción conceptual, proceso y panorámica. En A. Martín González, F. Chacón Fuentes, M. Martínez García (Eds.). *Psicología Comunitaria*. España: Visor.
- Sánchez Vidal, A. (1991). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención*. Barcelona: PPU.
- Sánchez, E. & Wiesenfeld, E. (1991). Introduction: The Why, What and How of Community Social Psychology in Latin America. *Applied Psychology*, 40, 113-117.
- Sarason, I.G., Sarason, B.R. (1984). Life Changes, Moderators of Stress and Health. En A. Baum, S.E.Taylor & J.E. Singer (Eds.). *Handbook of Psychology and Health*. New Jersey: Hillsdale.
- Schaefer, C., Coyne, J.C. & Lazarus, R.S. (1981). The Health Related Functions of Social Support. *Journal of Behavioral Medicine*, 4, 381-406.
- Selbsthilfzentrum München (Eds.) (1988). *Zurück in die Zukunft*. München: Profil.
- Serrano-García, I., López Sánchez, G. (1994). Una perspectiva diferente del poder y el cambio social para la psicología social-comunitaria. En Montero, M. (Ed). *Psicología Social-Comunitaria*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Siegel, L. M., Attkinson, C. C., Garson, L. G. (1978). Need Identification and Programm Planning in the Community Context. En: Attkinson, C. C., Hargreaves, W. A., Horowitz, M. J., Sorensen, J. E.. *Evaluation of Human Service Programs*. N. York: Academic Press.
- Sluzki, C. E. (1990). Disrupción de la red y reconstrucción de la red en el proceso de migración. *Sistemas Familiares*, 67-71.
- Strauss, A. L., Corbin, J. (1991). *Basics of Qualitative Research*. Newbury Park - London - New Delhi: Sage.
- Taylor, S. J., Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación - La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
- Touraine, Alain (1978) *The Voice and the Eye* NY : Cambridge University Press.
- Trojan, A. (1986). *Wissen ist Macht. Eigenständig durch Selbsthilfe in Gruppen*. Frankfurt am Main: Fischer.
- Varela, Francisco; Hayward, Jeremy (1997): *Un puente para dos miradas*, Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Venegas, Sylvia (1994). Programas de apoyo a trabajadores de temporada en Gómez, S. y Klein, E. *Los pobres del campo*, FLACSO y PREALC, Santiago
- Vio Grossi, Francisco (1983) La investigación participativa en la educación de adultos en América Latina: algunos problemas relevantes. En: *La investigación participativa en América Latina*. México: CREFAL.
- Wiesenfeld, E. & Sánchez, E. (Eds.) (1995). *Psicología social comunitaria*. Caracas: Tropykos.
- Wiesenfeld, E. & Sánchez, E. (Eds.) (1991). Special Issue: Community Social Psychology in Latin America. *Applied Psychology: An International Review*, 40, 113-118.

Referencias complementarias:

- Blackburn, James (1995) *Conectar con el DRP en Latinoamérica: reflexiones sobre una iniciativa de IDS para determinar y contribuir a la difusión del DRP en Latinoamérica*. Dirección de Programas de Investigación y Desarrollo (DPID). Universidad Núr, Santa Cruz, Bolivia. (http://desarrollo.nur.edu:80/biblioteca/desarrollo_humano/drp/html/jblackburn3.html)(13/04/2000 16:00)
- Chambers, Robert (1996) *Consejos para evitar el estrés en talleres de DRP*. Conversación personal de Robert Chambers con el DPID. Dirección de Programas de Investigación y Desarrollo (DPID). Universidad Núr, Santa Cruz, Bolivia. (http://desarrollo.nur.edu:80/biblioteca/desarrollo_humano/drp/html/rchambers3.html) (13/04/2000 16:53)
- Chambers, Robert (1995) *DRP a gran escala: haciendolo lo mejor posible*. Dirección de Programas de Investigación y Desarrollo (DPID) Universidad NUR SantaCruz, Bolivia. (http://desarrollo.nur.edu:80/biblioteca/desarrollo_humano/drp/html/rchambers1.html) (13/04/2000 16:54)
- Chambers, Robert (1996) *Participation Group at IDS* (<http://www.ids.susx.ac.uk/ids/particip/theory/index.html>) Participatory Methods for Learning and Action - Theory and Practice: Pathways to Participation: A Brief Note on the Project (<http://ids.susx.ac.uk/ids/particip/theory/pathw.html>)
- Clayton Andrew; Oakley, Peter; Pratt Brian (1997) *Empowering People - A Guide to Participation*, UNDP - CSO & Participation Programme (<http://www.undp.org/csopp/paguide.htm>) (13/04/2000, 12:31)
- Dunn Tony (1994) *Rapid Rural Appraisal: A Description of the Methodology and its Application in Teaching and Research at Charles Sturt University*. Rural Society, Centre for Rural Research, Charles Sturt University, Wagga Wagga, Australia.
- Gender Issues in Participation, Appendix II: Working Paper Summaries, Participatory Sourcebook, World Bank, (<http://www.worldbank.org/wbi/soucebook/sb.pdf.htm>)
- Methods and tools, Appendix I Working Paper Summaries, Participatory Sourcebook, World Bank (<http://www.worldbank.org/wbi/soucebook/sb.pdf.htm>)
- Huizer, Gerrit (1997) *Participatory Action Research and people's participation: Introduction in Case Studies*, Third World Center, Catholic University of Nijmegen, The Netherlands. (<http://www.Fao.org/sd/ppdirect/ppre0030.htm>) (13/04/2000 12:58)
- Inglis, Andy (1991): *Rapid Rural Appraisal, Participatory Apraisal*. GTZ Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit, Alemania (<http://www.dainet.de/gtz/concepts/engl/traengl.htm>) (13/04/2000)
- Sontheimer, Sally (1998) *Special: Gender and Participation in Agricultural Development Planning, Women in Development Service (SDWW)*, FAO Women and Population Division (<http://www.fao.org/sd/wpdirect/Wpre0048.htm>) (03/04/2000 15: 12)



Serie políticas sociales

Números publicados

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996/Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998. [www](#)
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L.1114), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998. [www](#)

- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998. [www](#)
- 27 Ana Sojo, Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa (LC/L.1135), julio de 1998. [www](#)
- 28 John Durston, Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual (LC/L.1146), octubre de 1998. [www](#)
- 29 Carlos Reyna y Eduardo Toche, La inseguridad en el Perú (LC/L.1176), marzo de 1999. [www](#)
- 30 John Durston, Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala (LC/L.1177), marzo de 1999. [www](#)
- 31 Marcela Weintraub y otras, Reforma sectorial y mercado de trabajo. El caso de las enfermeras en Santiago de Chile (LC/L.1190), abril de 1999.
- 32 Irma Arriagada y Lorena Godoy, Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa (LC/L.1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10.00), agosto de 1999. [www](#)
- 33 CEPAL PNUD BID FLACSO, América Latina y las crisis (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10.00), diciembre de 1999. [www](#)
- 34 Martín Hopenhayn y otros, Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile (LC/L.1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10.00), noviembre de 1999. [www](#)
- 35 Arturo León, Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras (LC/L.1248-P), Número de venta S.00.II.G.27 (US\$10.00), enero de 2000. [www](#)
- 36 Carmelo Mesa-Lago, Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI (LC/L.1249-P), Número de venta: S.00.II.G.5 (US\$ 10.00), enero de 2000. [www](#)
- 37 Francisco León y otros, Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services (LC/L.1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10.00), marzo de 2000. [www](#)
- 38 John Durston, ¿Qué es el capital social comunitario? (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10.00), julio de 2000. [www](#)
- 39 Ana Sojo, Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasimercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10.00), julio de 2000. [www](#)
- 40 Domingo M. Rivarola, La reforma educativa en el Paraguay (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10.00), septiembre de 2000. [www](#)
- 41 Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
- 42 ¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos, 4 volúmenes:
Volumen I: Ernesto Cohen y otros, La búsqueda de la eficiencia (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.106 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
Volumen II: Sergio Martinic y otros, Reformas sectoriales y grupos de interés (LC/L.1432/Add.1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
Volumen III: Antonio Sancho y otros, Una mirada comparativa (LC/L.1432/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10.00), febrero de 2001.
Volumen IV: Silvia Montoya y otros, Una mirada comparativa: Argentina y Brasil (LC/L.1432/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10.00), marzo de 2001.
- 43 Lucía Dammert, Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G-125 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
- 44 Eduardo López Regonesi, Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10.00), noviembre 2000. [www](#)
- 45 Ernesto Cohen y otros, Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso (LC/L.1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 46 Ernesto Cohen y otros, Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos, 5 volúmenes:
Volumen I: Proyecto Joven de Argentina (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001.
Volumen II: El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil (LC/L.1470/Add.1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen III: El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia (LC/L.1470/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)

Volumen IV: El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)

Volumen V: El Programa de Inversión Social en Paraguay (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)

- 47 Martín Hopenhayn y Alvaro Bello, Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe.(LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10.00), mayo de 2001. [www](#)
- 48 Francisco Piloti, Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 49 John Durston, Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile (LC/L. 1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 50 Agustín Escobar Latapí, Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social? (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 51 Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina (LC/L 1582-P), Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 52 Arturo León, Javier Martínez B., La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (LC/L.1584-P), Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10.00), agosto de 2001. [www](#)
- 53 Ibán de Rementería, Prevenir en drogas: paradigmas, conceptos y criterios de intervención (LC/L. 1596-P), Número de venta S.01.II.G.137 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 54 Carmen Artigas, El aporte de las Naciones Unidas a la globalización de la ética. Revisión de algunas oportunidades. (LC/L. 1597-P), Número de venta: S.01.II.G.138 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 55 John Durston, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes. Volumen I, (LC/L. 1606-P), Número de venta: S.01.II.G.147 (US\$ 10.00), octubre de 2001 y Volumen II, (LC/L. 1606/Add.1-P), Número de venta: S.01.II.G.148 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 56 Manuel Antonio Garretón, Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. (LC/L. 1608-P), Número de venta: S.01.II.G.150 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 57 Irma Arriagada, Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. (LC/L. 1652-P), Número de venta: S.01.II.G.189 (US\$ 10.00), diciembre de 2001. [www](#)
- 58 John Durston y Francisca Miranda, Experiencias y metodología de la investigación participativa. (LC/L 1715-P), Número de venta: S.02.II.26 (US\$ 10.00), marzo de 2002.

Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la División de Desarrollo Social, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago de Chile. No todos los títulos están disponibles.

- Los títulos a la venta deben ser solicitados a Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

[www](#). Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:.....

Tel.: Fax: E.mail: